Mundo Argentino



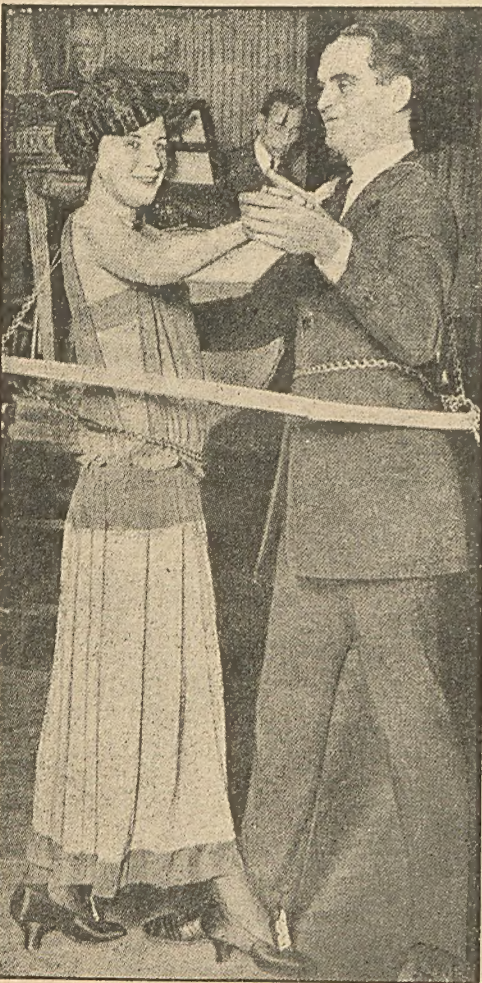
FOTO CABADA

DEL BATACLAN CRIOLLO: HORTENSIA ARNAUD

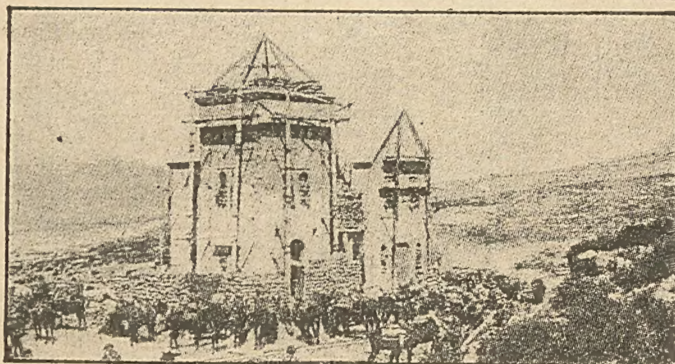
10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Novedades del extranjero

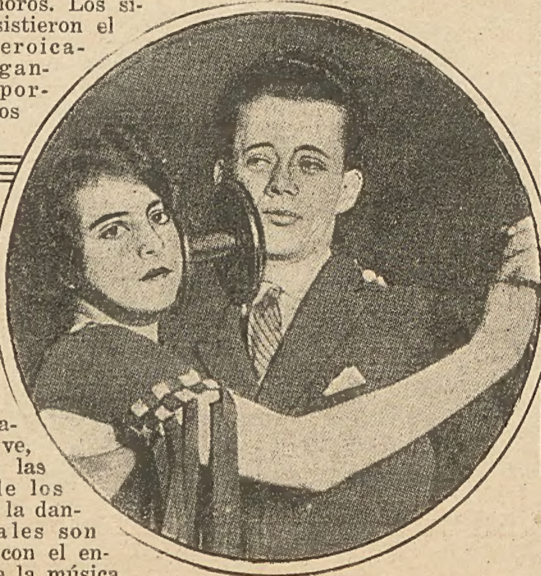
PERTENECE EL REY JORGE V, SOBERANO DE INGLATERRA, A UNA NACIÓN DE MARINOS y ha heredado el gusto por el deporte de la navegación, viéndose a menudo empuñando el timón de su conocido yate "Britania", con el que ha obtenido sonados triunfos en regatas internacionales



¿SE IMPONDRÁN LAS COSTUMBRES ANTIGUAS EN LOS BAILES MODERNOS? Con objeto de acostumbrar a los bailarines a danzar no tan juntos, una academia neoyorquina ha ideado este aparato



ESTACIÓN DE FERROCARRIL DE ZINAT, FORTIFICADA POR LOS ESPAÑOLES, que fué sitiada y atacada por los moros. Los sitiados resistieron el ataque heroicamente, llegando con oportunidad los refuerzos



Otro de los extraños aparatos que se usan en la academia de bailes neoyorquina es éste, destinado, como se ve, a separar las mejillas de los cultores de la danza, los cuales son propensos, con el entusiasmo de la música, a acercarse demasiad



PLAZA PINTORESCA DE TETUÁN, CONSIDERADA UNA CIUDAD SANTA POR LOS MOROS, donde la guarnición española estuvo sitiada todo un mes, sufriendo las penurias del tenaz asedio

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Telég.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XIV — Buenos Aires, Diciembre 3 de 1924 — Núm. 724

Es necesario que las autoridades escolares controlen más eficazmente la labor de los maestros para no perjudicar a los niños

El Consejo Nacional de Educación, como otros muchos consejos y concejos nacionales, tiene montada una complicada y bien pagada inspección que, como todas las inspecciones nacionales, no cumple su deber o lo cumple mal.

Así se explica que en las escuelas de nuestra propia capital ocurran casos como el siguiente:

Un niño de tercer grado obtiene durante el año excelentes clasificaciones: ocho meses con "suficiente". Pero en los exámenes de julio el niño es reprobado, y el mismo resultado obtiene a fin de año, por lo cual el alumno debe repetir el curso, vale decir, ha perdido el año.

Pero resulta que a todo el grado (28 niños) le ha pasado lo mismo: todos fueron reprobados. Algunos padres, visto el contraste entre las clasificaciones mensuales y el resultado final, se dirigieron en queja al director de la escuela, y éste se limitó a explicarles que "la culpa era de la maestra, que no sabía enseñar..." Y, entretanto, por la culpa de esa maestra, cuyo nombre no citamos en atención a su sexo, los 28 alumnos de 3.er grado del turno de la tarde de la Escuela Nº 14 del Consejo Escolar 2º, han perdido lamentablemente el año. ¿Qué es lo que hace la Inspección Escolar?

Terrenos que se rellenan con inmundicias y ¡con restos funerarios!

Es indudable que las epidemias que suelen poner en grave peligro la salud pública tienen por cuna los focos de infección, que tanto abundan en nuestra ciudad, como ser, lagunas de aguas estancadas y corrompidas, calles abandonadas que son vaciaderos de inmundicias y terrenos anegadizos, rellenados con desperdicios domiciliarios y todo género de basuras.

No pasa día sin que nos lleguen quejas de los vecindarios urbanos señalando estas deficiencias. Entre ellas cabe señalar la de los vecinos del bajo de Belgrano, por el relleno antihigiénico que se hace de una laguna existente entre las calles Migueletes, Maure, Blandengues, Gorostiaga, Avenida Vértiz, Zabala y Pino.

También se nos han quejado por las mismas razones los vecinos de Nueva Pompeya, por el rellenamiento de los terrenos anegadizos de la calle Centenera, de avenida Riestra a avenida Cruz. Realmente, esos parajes son intransitables por el olor nauseabundo que emana de los terrenos, que son podrideros de las más infecciosas inmundicias.

Los vecinos de las calles Cobo, Picheuta, Cachimayo y Pasaje Anchorena también nos han hecho llegar su protesta por una laguna que comprende casi toda esa manzana, a la cual van a parar toda clase de aguas servidas y basuras, que por su descomposición constituyen un grave peligro para la salud de los tranquilos moradores de los contornos.

Agreguemos a esto que hasta con féretros usados, cruces y coronas, procedentes de los cementerios, se rellenan algunas lagunas — como ha podido comprobarse a raíz del desagotamiento de una existente detrás del Tiro Federal en la búsqueda de los famosos clisés de la falsificación de billetes de cincuenta pesos, — y se comprenderá cuán justas son las protestas de las presuntas víctimas de posibles epidemias.

Notas de la semana

Colecta en favor de la viuda del autor de la "Marcha de San Lorenzo", don Cayetano A. Silva, y de sus hijos

Como lo suponíamos, la colecta iniciada por esta revista en pro de la viuda de Silva y sus hijos, que se encuentran en la miseria, ha obtenido el más franco éxito, un éxito de gran significación material y moral, ya que muchas de las personas que han contribuído con su óbolo son de condición humilde, quienes no han querido dejar de adherirse a esta obra de reparación humana, aliviando la situación aflictiva de la heroica compañera e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo".

Una de las demostraciones más conmovedoras que han hecho algunos donantes ha sido, sin duda, la realizada por los alumnos del Instituto Sarmiento, de Wheelwright (provincia de Santa Fe), cuyos niños nos han remitido la suma de $ 10.30. ¡Valen más estos pocos pesos que muchos miles que podrían llegarnos de otra fuente! Nada más conmovedor que la lista de estos pequeños contribuyentes, que han aportado cada uno esas contadas monedas que es todo el capital de los niños.

Estamos satisfechos, pues, viendo cómo la iniciativa de reparar una injusticia de lesa humanidad y leso patriotismo no ha caído en tierra estéril. Aliviaremos la penuria económica de la buena mujer y de los hijos de Silva, el músico patriota que vivió y murió constantemente apremiado por la dura necesidad, a pesar de habernos dado esa hermosa marcha, a cuyos sones parece que nos sintiéramos más argentinos y más hombres.

Nómina de las donaciones recibidas hasta ahora:

Suma detallada en el número anterior...	$ 539.50
Subscripción organizada por el director del Instituto Sarmiento, de Wheelwright (provincia de Santa Fe), señor José P. Vera, entre sus alumnos...	" 10.30
Señor Cristóbal Bollinger (Rafaela)...	" 10.—
Familia de Seguí Arrieta (Concordia)...	" 2.50
Señor T. R. Ainscough (Capital)	" 5.—
Total....	$ 567.30

Por decir la verdad, el diario "La Autonomía" de Santa Rosa fué incendiado y destruído por las autoridades locales

Hace poco más de un mes, en estas mismas columnas comentábamos la gravedad de las denuncias que un diario de Santa Rosa de Toay, "La Autonomía", formulaba contra el jefe de policía de La Pampa, y llamábamos la atención sobre el silencio que esas denuncias habían merecido por parte del gobernador del territorio.

Ahora, como resultado de la campaña moralizadora del mismo diario, éste ha sido víctima de un hecho vandálico llevado a efecto por los acusados en sus denuncias, es decir, por la propia policía local, ¡la policía encargada, precisamente, de cuidar de la vida y los bienes de los habitantes de La Pampa!

Realizada la investigación correspondiente — por la policía de la Capital Federal — se ha descubierto que el mismo jefe de policía, señor Black, ha sido el instigador del incendio, dando lugar esta comprobación a que se le detuviese por orden del juez doctor Perazzo Naón, que entiende en el proceso.

Pero ahí no debe parar la obra de la justicia. Recuérdase que los hechos denunciados por el diario incendiado fueron, antes que nada, comunicados al gobernador del territorio, y que éste no tomó ninguna medida como era su deber. Si lo hubiese hecho, habría evitado el incendio poniendo las cosas en su lugar. ¿No es el gobernador culpable en parte también del salvaje atentado cometido?

Una aclaración

A raíz de ciertas publicaciones, el señor Modesto Urrutigoity, domiciliado en la calle José Bonifacio, 1163, nos pide la siguiente aclaración, que hacemos complacidos: El señor Urrutigoity vive en la casa mencionada, que es de su propiedad, desde hace muchos años, siendo generalmente estimado por cuantos le tratan, y en particular en los círculos forenses, donde se le conoce y estima por sus dotes personales.





FIRULETE Y RETACON







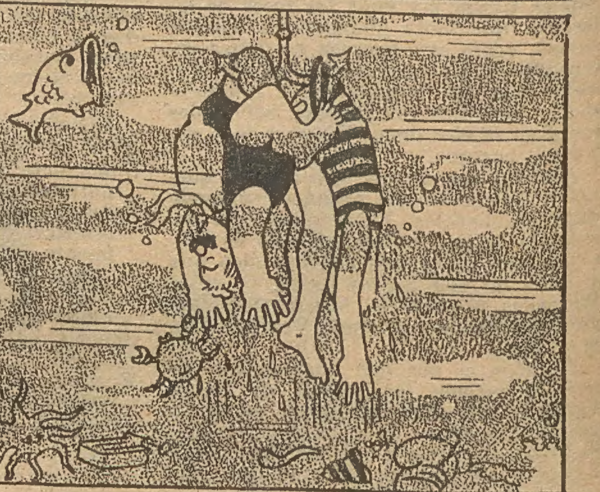


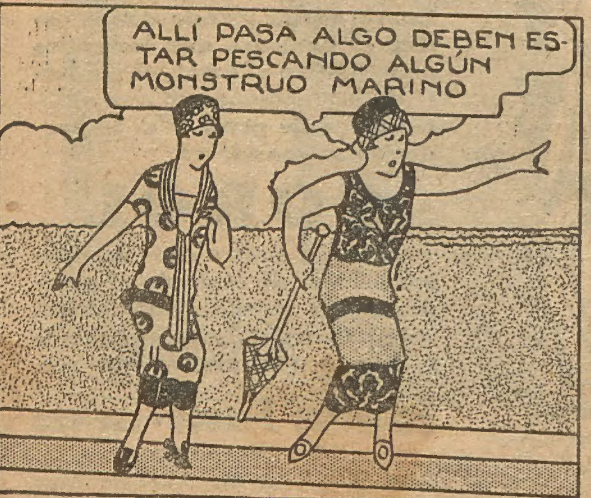




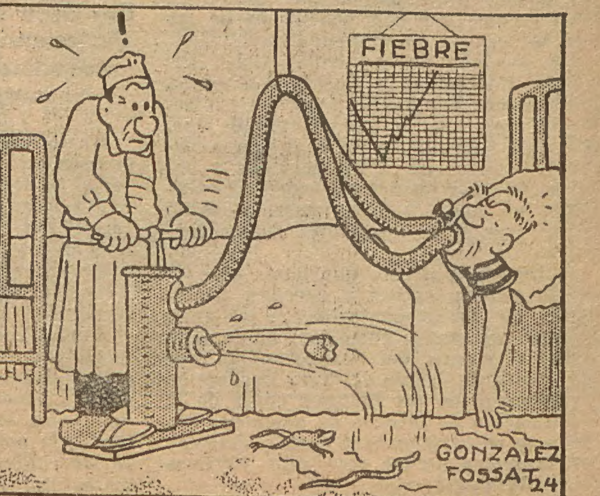












¡Cómo se salva el honor!

Por J. B. Segura — DIBUJO DE J. N. Mc. GURK

"NO HAY MUJERES BUENAS EN EL MUNDO". DE ESTA ASERCIÓN SE HA SERVIDO EL SEÑOR SEGURA PARA REALIZAR ESTE EPISODIO DRAMÁTICO, EN DONDE LA REPUTACIÓN DE UN HOMBRE SIN TACHA ES MANCILLADA POR LA ESPOSA INFIEL. UNA IDEA OPORTUNA SALVA EL HONOR DEL ESPOSO DE LA MAYOR DE LAS DESHONRAS: LA PUBLICIDAD

ACABABA el señor Rodríguez de tener un incidente con uno de sus empleados, cuando el ordenanza le anunció la visita de una joven que parecía tener mucho empeño en conversar con él.

Poseído del mal humor natural que sigue a las escenas violentas, repúsole al ordenanza, destempladamente, que no estaba para nadie. Pero, en seguida, como iluminado por la curiosidad, se desdijo, llamando al ordenanza a punto que salía:

—Pascual..., ¿quién es esa joven?

—No la conozco, señor. Ha estado ayer tarde preguntando por usted; pero usted, entonces, no estaba.

Dudó un momento el señor Rodríguez, y después dispuso:

—Bien; hágala pasar.

Al penetrar la desconocida en el escritorio particular del señor Rodríguez, hizo una reverencia con el busto y saludó, torciendo los labios en una sonrisa circunstancial. El señor Rodríguez, que se había puesto en pie al verla entrar, respondió en silencio a su saludo y le indicó un sofá, instándola a sentarse.

—Usted dirá, señorita —dijo él, sentándose a su vez junto a su mesa de trabajo, —en qué puedo serle útil.

—Al contrario, señor; yo soy quien espera serle útil a usted.

—Muchísimas gracias.

—Ante todo, señor, deseo saber si usted es, efectivamente, el señor Anselmo Rodríguez.

—El mismo en persona.

—Si vive usted en la calle Charcas, 8035.

—Ahí mismo vivo.

—Si una señora Alcira, que habita en esa misma casa, es la esposa de usted.

—Es mi esposa, ciertamente.

—Bien, señor Rodríguez. Ya que estoy en la verdadera pista, debo darle a usted una noticia... Poner a usted en conocimiento de algo muy grave que, sin duda, ignora.

El señor Rodríguez, como era natural, temblaba.

—¿Qué es ello?

Sin perder su aplomo, la joven, que parecía hecha a propósito para estos trances, repitió:

—Le advierto, señor, que se trata de algo grave; de algo que, naturalmente, usted no se espera.

—¿Quiere hacer el favor, señorita, de terminar de una vez con tantos circunloquios?

—Bien. Esa señora Alcira, su esposa..., le es a usted infiel.

Anselmo Rodríguez, encendido, colérico, se alzó rápidamente de su asiento y descargó un puñetazo sobre la mesa.

—¡Miente usted! —rugió.

Repuesta inmediatamente del terror que le infundieran la mirada y el ademán del señor Rodríguez, la joven desconocida continuó:

—Le juro por mi salud, señor, que es verdad lo que le digo.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Mi profesión, señor, me ha obligado a ser cómplice de las relaciones ilícitas de su esposa con..., con el señor Álvaro Renart.

—¡Mi amigo Renart!

El asombro y la indignación se dibujaron en el rostro del señor Rodríguez. Preguntó:

—¿Y cuál es su profesión?

—Telefonista.

Calló un instante, concentrando sus ideas, y en seguida se encaró con ella:

—¿Sabe usted el daño que acaba de hacerme con su revelación?

—Sí, señor... Pero he querido hacerle un gran bien.

—¿Sabe usted a qué se expone por haberse permitido escuchar la conversación de dos abonados?

—Sí, señor. Pero yo creo que la buena intención que me ha guiado me disculpa el atrevimiento.



...Se alzó rápidamente de su asiento y descargó un fuerte puñetazo sobre la mesa:—¡Miente usted!—rugió.

La joven se levantó y le tendió la mano.

—Señor Rodríguez, le suplico que me perdone el disgusto que he venido a causarle. Pero es humano que castigue a los culpables...

—¿Ese sentimiento le trajo a usted aquí?

—Ese, sí, señor. Verdad que él es la consecuencia de un castigo semejante al que merece su esposa; pero ya que el Destino me jugó una mala partida, y no se la juega a todos, sin embargo, como debiera, me he constituído yo en el destino de cuántas mujeres malas se cruzan en mi camino... Y ahora, adiós, señor Rodríguez. Esta tarde, a las diez y ocho, más o menos, le llamaré, y usted podrá comprobar la verdad de mi denuncia...

EFECTIVAMENTE, a las diez y ocho y minutos sonó la campanilla del teléfono. Temblando de emoción y de vergüenza, Anselmo Rodríguez tomó el tubo y se lo llevó a la oreja, dispuesto a escuchar su condenación. La telefonista —la joven que por la mañana estuviera a verle —le dijo:

—¿Cómo me prueba usted que es verdad lo que me ha dicho? Porque le advierto, señorita, que como no sea verdad no responderé de mí.

—Escuche usted, señor Rodríguez. Ella, todas las tardes, desde su domicilio particular pide con el número 4983 de Mayo, que es el número del aparato del señor Álvaro Renart.

—¿A qué hora?

—A las diez y ocho, más o menos. ¿Quiere usted, señor Rodríguez, que esta tarde, cuando ella y él estén conversando, le llame a usted aquí, para que escuche la conversación?

—Bueno.

—Usted comprenderá que al proceder así yo me expongo. Por lo tanto, y en agradecimiento a mi desinterés, espero que no tratará de comprometerme.

—Sí, es verdad, puede usted estar tranquila.

—Escuche, señor Rodríguez.

Y ligó la línea, de manera que Anselmo, para fin de su felicidad, pudiera oír cómo su esposa y Álvaro Renart, aquel aventurero que se titulaba su mejor amigo, arrastraban por el fango su nombre limpio de toda mancha.

Ella, cantarina la voz, hablaba:

—Oye, Alvarito; ¿nos veremos mañana?

—Imposible... Mañana tengo mucho que hacer.

—No te creo... Mira, mañana te espero en el lugar de siempre... ¿Irás, verdad?... ¡No seas malito!

—Bien, sí; iré... ¿Y Anselmo? ¿No sospecha nada?

—¡Qué va a sospechar el infeliz!

Lleno de indignación y de cólera, Anselmo Rodríguez colgó el tubo. Sus ojos, hinchados, enrojecidos, a punto de deshacerse en lágrimas, despedían chispazos de odio. ¡Ah, si en ese momento hubiera tenido a su mujer al alcance de su mano!... ¡La habría estrangulado como a una víbora!... ¿Y por qué le engañaba su mujer, y, para mayor dolor, con su amigo Renart, aquel hombre que no sólo le debía su posición, sino hasta la libertad?

En aquella hora trágica para su vida, su pesimismo confirmó una vez más el juicio acerbo que tenía de las mujeres... ¡No hay una sola mujer buena sobre la tierra! Su esposa le engañaba, le envilecía... Si un día hubiera pretendido —desconfiado— encerrarla en un cuarto obscuro, lejos del ruido del mundo, le hubiera escupido ella en la cara su desconfianza... ¿Su desconfianza?... ¿Y cuándo debe un hombre tenerla en la mujer que le jura amor y fidelidad?... Ni siquiera la telefonista escapaba a sus juicios. Ella, simulando hacerle un gran bien, le había hecho el mayor de los males, porque le había abierto los ojos y le había envenenado la vida... No, no; no hay mujer buena en el mundo.

¿Qué hacer en esa situación? ¿Correr al hogar y matar a su esposa como se mata a un perro apestado? ¡Oh, era muy violento! Era pregonar a gritos su deshonra... ¡Su nombre y su fotografía rodando en las crónicas policiales de los periódicos!... No, no; todo menos eso. ¿Qué hacer, pues? ¡Ah, él siempre había sido un hombre de grandes ideas! Gracias a su inventiva había triunfado siempre en la vida. ¿Le sería difícil ahora triunfar de la deshonra? ¡Quién sabe! Por lo menos intentaría vengar la afrenta a su honor de caballero, sin menoscabo para su honor.

—¡Ya sé cómo vengarme!

Se sentó junto a su mesa de trabajo, tomó una hoja de papel, y con el pulso firme, aunque tembloroso todo él, escribió:

"Alcira: Sé que el nombre honrado que te he dado un día al pie del altar ha sido enlodado por ti sin conciencia. Sé que el hombre que ha colaborado contigo en la nefasta obra de mi deshonra es Renart. A él no tengo nada que decirle. A ti, sí. Yo deposité el honor de mi nombre inmaculado en ti; yo te erigí en el guardián de mi nombre. Tú te comprometiste a respetarlo y defenderlo durante toda tu vida. ¿Lo has hecho? No. ¿Sabes a qué castigo te has hecho acreedora?... ¿Sabes cuánto me amparan las leyes?..."

De pronto, se detuvo. No; escribirle, no. Su carta sería una prueba irrefutable de su deshonra y podría comprometer su situación. La hizo trizas inmediatamente... Lo más acertado era hablarle por teléfono... Sí, sí; le hablaría.

Corrió al aparato y llamó:

—Señorita; déme con el 10743 Palermo.

—En seguida.

Mientras esperaba la comunicación pensó:

—Las palabras que le diga serán como dardos para su corazón, y no dejarán rastros... La única que puede escucharlas es la telefonista, pero no dirá nada... De lo contrario, faltaría al cumplimiento de su deber, pues les está absolutamente prohibido escuchar la conversaciones del público...

Sonó el timbre, imperioso... Se aplicó rápidamente el tubo en la oreja.

—¿Quién habla? ¡Ah, eres tú, Alcira!... Te hablo yo, Anselmo, el infeliz de tu marido. No, no te horrorices. Sé que éste es el concepto que te merezco a los ojos de Renart... ¡Chist! Ni una palabra... Lo sé todo..., todo. Yo iré a casa a las veinte... Si te encuentro, no respondo de mí... Te ruego que evites el encuentro.

Y colgó el tubo, sereno, a pesar de su situación, y se dejó caer en el sofá, cubierta la cara por las manos.

—¿Qué ocurrirá hoy?... ¿Qué determinación tomaré?... ¿Qué me veré obligado a hacer?...

CUANDO salía de su oficina, para dirigirse a su casa, llegaba uno de sus sirvientes, lívido, jadeante, delator su rostro de una horrible tragedia.

—Señor—dijo balbuciente:—ha ocurrido una desgracia.

Anselmo, a pesar de esperarlo todo, no pudo menos que estremecerse.

—La señora...

—¿Ha muerto la señora?

—Una imprudencia, señor... Se asomó al balcón... Perdió, sin duda, el equilibrio... Cuando la recogimos, que fué en seguida, ya no hablaba..., no respiraba siquiera.

—El Destino lo quiso... ¡Qué le vamos a hacer!... Corramos a casa.

Tomaron un automóvil que pasaba. Arrinconado en el coche, Anselmo Rodríguez, tuvo, a pesar de todo, un gesto filosófico:

—¡Soy un hombre de grandes ideas!... ¡He salvado mi honor, como se salva un capital en peligro!...

¿Por qué no quieren trabajar los atorrantes?

LOS atorrantes, ¿son vagos por el placer que encuentran no trabajando o porque padecen de alguna enfermedad que les imposibilita hacerlo como los demás hombres? He aquí un dilema un poco difícil de aclarar. Lo cierto es que son muy contados los hombres que en ciertos instantes de la existencia no han sentido un poco de simpatía por los atorrantes y vagabundos, y no pocas de las mejores páginas de la literatura contemporánea están destinadas a reflejar para siempre la vida y aventuras de tan extraños sujetos, y más de un caricaturista de renombre se ha ensañado en ellos con su lápiz, para regocijo de los industriosos en la colmena social.

Sin embargo, de tanto en tanto, suena una voz en defensa de ellos. Y ahora quien lo hace no es un alma piadosa a quien duele la burla al hermano vago, sino un afamado hombre de ciencia, el doctor Nascher, de Norte América, quien, después de haber conocido y tratado, según afirma, a más de cien mil de esos ejemplares, llega a la conclusión que todos los atorrantes y perezosos que temen el trabajo no son sino víctimas de enfermedades que ellos mismos desconocen. Esos males no solamente se manifiestan en los atorrantes irremediables. Son muy raros los hombres que de vez en cuando no sufren un acceso de vagancia, debido esto a que por un motivo u otro están enfermos, aunque ellos no lo crean. "Algún órgano — nos dice el doctor Nascher — no funciona normalmente. Nuestra resistencia al mal se vuelve débil, o es que estamos absorbiendo algún veneno, sea intestinal, como puede serlo proviniente de algún centro interno afectado, comúnmente flojera en los dientes, haciendo sentir su influencia en nuestros nervios y cerebro. Como consecuencia de esto, la voluntad se siente deprimida, se embota nuestro sentido de la responsabilidad, y la vida se nos aparece en falsas proporciones."

A propósito de esto, el doctor Nascher nos recuerda un cuadro muy popular hasta hace poco tiempo en las tabernas norteamericanas, titulado "El atorrante feliz". Se veía un "trampo", como allí se los llama, con un tarro de lata en la mano, y con la siguiente inscripción al pie:

"Yo no sé nada... Yo no debo nada... Yo no tengo nada... Yo no deseo nada... ¡Yo soy feliz!"



"Atorrar", la única ambición de todo atorrante

Este cuadro, en vez de tener una interpretación cómica de la vida, como podría creerse, denuncia simplemente uno de los últimos grados de una enfermedad peculiar. Esa ausencia total de responsabilidad en el atorrante, denota condiciones mentales de anormalidad, que al igual que el temor que sienten por el trabajo los llamados haraganes, es, en el setenta por ciento de los casos, resultado de defectos físicos.

Sobre esto podría escribirse largamente, citándose casos interesantes de que nos habla el doctor Nascher.

En una ocasión le preguntaron a un atorrante andariego quién era. Este respondió, muy suelto de cuerpo:

— Soy un turista sin plata.

Esta respuesta, examinada con seriedad, no resulta un chiste. ¡Cuántos ociosos adinerados no se considerarían gravemente injuriados si se les aplicara calificativos idénticos a sus afines sin recursos? Estamos seguros que todos. Para que a un ocioso de esos se le considere un atorrante, tendrá primero que despilfarrar sus caudales, y sólo entonces entrará en esa clasificación, aunque precisamente después de haber demostrado su voluntad para algo. ¿Qué sería de la suerte de muchos felices herederos, que no se quitan los guantes ni en estos días de calor y que tienen a gala su haraganería? No decimos esto inspirados en el deseo de que se les obligue a ejercer el oficio de repartidores de hielo, sino para que se comprenda que los sufridos atorrantes merecen un nombre menos desdeñoso, y que su mal no es sólo de ellos, sino que en ellos se nota más, debido a que carecen de los medios indispensables para disimularlos.

La mayoría de los que nosotros vemos deambular por los caminos o comiendo las sobras en el puerto, son seres, en el ochenta por ciento de los casos, de mentalidad inferior a la normal, y son incapaces de realizar trabajos que requieren una inteligencia común. Circunstancias de la vida o la falta de parientes ricos e influyentes les han colocado en una situación injusta, si se los compara con algunos elegantísimos congéneres que suelen encontrarse en los clubs aristocráticos y en las dependencias públicas.

Entre los enfermos que sienten pavor por el trabajo existen numerosas clases, mereciendo citarse particularmente la de los individuos que no quieren trabajar debido al temor de que el trabajo les desconceptúe ante la opinión de los demás. Hay otros que no quieren trabajar debido a lo que ellos llaman espíritu de independencia, y no quieren aceptar órdenes de nadie.

Uno de estos atorrantes, preguntado si no tenía alguna aspiración en la vida, contestó:

— Sí, la de mantenerme vivo con el menor esfuerzo posible.

Sin embargo, a pesar de esta declaración, no debe creerse que son gentes sanas. Y llegará el día en que las autoridades se convenzan que son enfermos, aunque no lo parezcan, y que necesitan ser sometidos a tratamientos especiales.

La Musa Argentina

HAZ COMO EL JARDINERO

¿Ha muerto una ilusión
en el jardín florido de tu alma?
¿Por eso el corazón
se agita en vano, sin hallar la calma?

¡Haz como el jardinero!
¡Cuando muere un rosal en el jardín florido,
en el mismo agujero
planta otro rosal, de mejor colorido!

Corta las secas flores,
las zarzas, las ortigas, la maleza,
que recuerdan dolores...
¡Y en tu jardín ya nunca habrá tristeza!

¿Has cuidado tus plantas?
¡Pues deja de inquietarte, corazón;
ya ellas te darán las flores santas,
como nunca ha soñado tu ambición!

MARÍA C. VASALLO

¡BIENVENIDO SEAS!

(A Rabindranath Tagore)

Bienvenido seas,
Alteza del verbo,
hoy que peregrino recorres el mundo
predicando ejemplos;
y ya que tus plantas
marcaron sus huellas en el patrio suelo,
has de perdonarle a un juglar humilde
te salude al menos.
Bienvenido seas,
peregrino excelso
que llevas la alforja de semillas llena
para hacer la siembra del amor eterno.
Es tu alba túnica
de tu alma el reflejo,
y en tu luenga barba,
que ha plateado el Tiempo,
te tejen las musas
la dulce armonía de tus sentimientos.
Eres el Apóstol
que vas recorriendo
las tierras inmensas
del mundo, sediento
porque sea el humano
más noble, más bueno;
y hasta aquí has llegado,
a mis patrios lares, a este grande pueblo,
nueva Babilonia,
de una rara alquimia el crisol inmenso;
Dios, a su conjuro, funde aquí las razas
de tipo diverso;
y al amparo augusto que le dan sus leyes,
forman sus hogares que el amor ha impuesto.
Dime ¡cuántas veces
no habrás tú pensado que esto fuera un sueño!
¡Bienvenido seas,
Príncipe del verbo;
que las armonías que tu alma exhala,
sean cual semilla de amor y consuelo
y que a tu cabeza rodee, por siempre,
un nimbo de versos!

MANUEL DE TORO

DESPERTAR

Por RAQUEL ADLER

¡Tocad a fiesta!
Que ya mi corazón ha despertado
de aquel letargo en que se hundiera otrora.
Mi corazón, que se esquivaba tanto,
y dudaba, dudaba,
Ríe y se expande todo alborozado.
Dice su suerte al que a su vera pasa,
y de su dicha ufano,
quisiera confundir cielos y tierras
en un común abrazo.
De austero y solitario que fué entonces,
el corazón ya se me ha vuelto humano...

¡Llegaos en alegres caravanas;
llegaos todos, ya que sois hermanos!
¡Que vuestros labios digan alabanzas!
Que entonen vuestras almas aquel canto
con que vosotros celebráis el día
de vuestra dicha, goce soberano.
¡Tomaos de la mano, y una ronda
haced en torno mío como un lazo!
Ya que todo en la vida me sonríe,
ríndase ante el amor aprisionado
el corazón, que vibra, canta, ríe.
El corazón, que se me ha vuelto humano.

¡Tocad a fiesta,
que ya mi corazón ha despertado!

LA PLACITA DE MI PUEBLO

Siempre está alegre la plaza,
la placita de mi pueblo:
los pájaros en verano
la alegran, y en el invierno
son los niños con sus risas,
con sus jaranas y juegos.

No tiene blancas estatuas,
ni guardián que las cuide,
ni fuentes en que la luz
del sol deslumbre al que mire;
sólo unos pinos y plátanos
tiene aquella plaza humilde.

Pero enigmático encanto
siente aquel que a ella llega:
allá en un cómplice banco
del amor una pareja
se dice muchos secretos
en voz baja y en la oreja.

En el otro hay una abuela
que, riéndose sin cesar,
abraza a la nietecilla,
que aprendió a decir "mamá".

Siempre está alegre la plaza,
la placita de mi pueblo:
los pájaros en verano
la alegran, y en el invierno
son los niños con sus risas,
con sus jaranas y juegos.

OTTO F. WIENGREEN

PLEGARIA

Otra vez el dolor llamó a la puerta
de nuestra humilde y silenciosa casa,
y sus alas fatídicas y negras
tendió sobre ella la fatal desgracia;
hace apenas un año que la muerte
enlutó nuestro hogar, y esta mañana
colgó de nuevo su crespón sombrío
la fatal Descarnada...

Esta mañana se llevó a la gloria
otro hermanito más; mi pobre casa,
se está quedando cada vez más triste
y hasta más solitaria...

Ayer la risa loca y el contento
su viejo patio familiar llenaban,
y hoy el dolor lo ha ensombrecido todo,
¡hasta mi pobre alma!

Yo te pido, Señor de las alturas,
en nombre de mi madre idolatrada,
que lo perdones si hizo mal: ¡fué bueno
y humilde siempre, como el pan y el agua!

ENRIQUE CUNATTI

LA BIBLIOTECA

Resalta sobre el muro la vieja biblioteca.
En su puerta vigilan fabulosos vestigios,
y en sus nutridos tomos, en prosa fresca o seca,
nos habla el pensamiento del fondo de los siglos.

Sumida en un mutismo de grave frialdad terca,
a pesar de que guarda tanta dorada lumbre,
su armazón de caoba severo empina cerca
del cielorraso crema de la antigua techumbre.

¡Cuánto cerebro el genio condensó en la palabra,
cuánto sol en inútil filosofía seca,
cuánto dolor humano duerme noche macabra,
cuánta luna el Ensueño hiló en ilusa rueca!

Es de toda la casa mi rincón predilecto
el que ocupa la vieja biblioteca que digo,
donde acude, sediento de saber, mi intelecto.
¡En verdad es el libro nuestro mejor amigo!

PEDRO S. CHERRUTTI

La crisis militarista

Por Juan José de Soiza Reilly

Una de las victorias más grandes de nuestra cultura es la supresión de la pena de muerte en el Código Penal. Sin embargo, ese bárbaro castigo subsiste en el código que rige actualmente para los militares argentinos.

A casa!

¿Qué ruido es ése? ¿A qué se debe tan sonora alegría?

—*Son los conscriptos licenciados que salen del cuartel.*

Regresan al hogar contentos de vivir aún.

Pero, ¿cómo?... ¿Esos jóvenes que han servido tanto tiempo a la patria, pasaron por peligros tan graves como para sentirse ahora más felices que nunca? Todos, sin excepción, al quitarse el uniforme, suspiran con alivio:

—*¡Uffa!*

Algún extranjero podría preguntar:

—*Los conscriptos, ¿son castigados en los cuarteles? ¿Se les trata mal? ¿Sufren hambre o vergüenza?*

El extranjero se asombraría si se le respondiera la verdad:

—*Estos jóvenes conscriptos han sido bien tratados. Los jefes y oficiales, salvo raras excepciones, son buenos y son cultos. La alimentación es excelente. La fajina no es dura...*

—*Entonces, ¿por qué abandonan el servicio militar gritando su alegría como locos?*

Sencillamente: al quitarse el uniforme de conscriptos se quitan de encima el peligro de una responsabilidad tan enorme que, de sólo pensar en ella, tiemblan de terror... Estos muchachos valerosos y humildes, que acudieron a ejercitarse en el manejo de las armas patrióticas, han vivido todo el tiempo de la conscripción bajo la amenaza de nuestro viejo y torpe Código Militar. Hombres de honor, esos conscriptos han debido, muchas veces, olvidarse del honor, para que el Código en vigencia no les condenara a penas infamantes. Para que, basándose en el Código, los jueces no los condenaran a morir *por la espalda*, como en los tiempos bárbaros de Roma...

EL CÓDIGO DE LA JUSTICIA MILITAR

NO es una novedad decir que en la familia militar se está incubando una crisis peligrosa, provocada por factores diversos. A los militares, a los militaristas y a los antimilitaristas interesa conocer la causa esencial de esa crisis.

Búsquese la culpa en el Código que rige actualmente para los militares. Amparados en las deficiencias de sus leyes y en la arbitraria interpretación de la justicia militar, los que tienen en su mano al ejército pueden cometer toda clase de atropellos contra jefes, oficiales y tropa. Del capricho femenino de un anormal puede depender el destino del soldado más noble y útil. Basta una orden ministerial para condenar a un inocente.

El Código actual es viejo. Es salvaje. Es brutal... No responde ni a nuestras horas de progreso, ni al progreso moral de nuestro ejército.

Hace veinte años que se le hizo la última reforma. El jurista reformador fué el docto abogado José Mª Bustillo. Pero, el doctor Bustillo, atado de pies y manos, no logró más que a medias sus intentos... El Código se mantuvo anacrónico. Hoy su anacronismo es tan grande que los mismos tribunales tienen vergüenza de aplicar sus artículos.

Es un Código adecuado a otras épocas. Era lógico, tal vez, allá en los primeros tiempos de la nacionalidad, cuando el ejército estaba, en gran parte, constituído por "enganchados" y por bandidos que el gobierno no podía mantener en las cárceles. Pero, ahora...

CÓMO SE FORMABA EL EJÉRCITO

EL ejército necesitaba hombres. Era menester conseguirlos. Criollos o extranjeros. Lo imprescindible era constituir regimientos dispuestos a matar...

En el libro del doctor José Antonio Wilde, titulado *Buenos Aires desde setenta años atrás*, puede leerse este párrafo:

"Cuando no ha mediado el empeño de algún magnate, viene la inmoral y degradante medida de convertir al presidiario, al feroz asesino, en soldado de línea, deshonrando al ejército y facilitando la evasión del criminal." (Página 175, edición del diario "La Nación".)

Las patrullas salían al campo, recorriendo las pulperías y los montes, en procura de delincuentes para obligarlos a engancharse. Eran las famosas "comisiones" que estremecían de miedo a los gauchos corajudos y que hicieron llorar a Martín Fierro... Los encargados de formar batallones iban a las cárceles a buscar elementos. Allí, entre la resaca, elegían como más eficaz, a la gente más vil...

¡Y es claro! Para domesticar a tanto pillo vestido de soldado era imprescindible que los jefes tuvieran un código severo y trágico con el fin de salvaguardar la disciplina.

—*Andá vos, Vichula* —decía el general Centeno,— *pegale cuatro tiros al soldado Ramírez."*

Ahora, cuando el ejército está constituído por conscriptos honestos; jóvenes cultos y de alma pura; muchachos trabajadores y decentes, ese mismo Código de hace cien años rige sobre sus cabezas...

Naturalmente, hay en el ejército bastante sentido común para no hacerle mucho caso a ese Código. Pero el Código existe. Y mientras exista, mientras se halle en vigencia, nadie sabe lo que puede ocurrir. Una venganza —ya ha sucedido— arma la mano de cualquier deshonesto, esgrimiendo ese Código...

LA OPINIÓN DE BERGERET

NADIE mejor que Anatole France analizó las injusticias que suelen sufrir en silencio los soldados.

En su novela "El maniquí de mimbre" (pág. 177), pone en boca de monsieur Bergeret estas palabras que parecen escritas pensando en el Código militar argentino:

"—Restos de barbarie salpican aún la civilización moderna. Nuestro Código de Justicia Militar, por ejemplo, nos hará odiosos en el porvenir. Es un código redactado para los ejércitos de bandidos uniformados que desolaban a Europa en el siglo XVIII. Lo conservó la república del 92 y lo sistematizaron más adelante. Cuando al ejército mercenario substituyó la nación armada, nadie tuvo presente la necesidad imprescindible de rehacerlo. Y esas leyes terribles, concebidas para refrenar a los forajidos, se aplican a los mozos ignorantes de nuestros campos y de nuestras poblaciones; se aplican a los reclutas, que se dejarían conducir suavemente guiados por la reflexión."

El señor de Torremondre protesta. Pero Bergeret insiste:

"—*Lo digo y lo sostengo, porque nuestro Código es una compilación de las Ordenanzas referentes a los ejércitos de Luis XIV y de Luis XV. Nadie ignora que se formaron con la chusma contratada por los reclutadores. La obediencia manteníase en aquellas muchedumbres con amenazas constantes de muerte. Ya todo ha cambiado... Y sin embargo, por el más leve motivo se amenaza de muerte a los mansos rebaños de campesinos y obreros que visten de mala manera el uniforme. Resulta casi ridículo el contraste de costumbres tan apacibles y leyes tan feroces...*"

LOS CONSCRIPTOS ARGENTINOS PUEDEN SER FUSILADOS

EL gobierno quéjase del enorme porcentaje de jóvenes en edad militar que solicitan su excepción. No quieren hacer el servicio... Leyendo la estadística, el 48 por ciento de los jóvenes ciudadanos carecen de las condiciones fisiológicas requeridas para ingresar en los cuarteles. Este porcentaje de enfermos, débiles e impedidos, contrasta con la robustez de los muchachos que vemos en las calles, en los campos de deportes, en los hipódromos y hasta en los "cabarets"...

—*¿Decae nuestra raza?*

¡Qué va a decaer! Al contrario. Es lástima que el vigor cultural de la juventud no prospere al nivel de sus vigores físicos.

La realidad es que los muchachos le tienen miedo al Código.

—*¡Es un orgullo* —decimos a menudo— *que se haya suprimido en el Código Penal Argentino la pena de muerte!*

En efecto: la última reforma obtuvo esa noble conquista. Sí. Sí... Pero los padres y las madres de los conscriptos no ignoran que sus hijos, criados en los afectos del hogar y del estudio, están expuestos a ser fusilados por el menor arrebato pasional.

El Código Militar que rige en la actualidad para los soldados y conscriptos ostenta tres artículos que constituyen tres vergüenzas para nuestra civilización. Helos aquí:

Artículo 518.—"Los delitos militares serán castigados con las siguientes penas, que se aplicarán por sentencia de Consejo de Guerra: 1º, Muerte; 2º, Presidio; 3º, Prisión mayor; 4º, Prisión menor; 5º, Degradación."

En seguida viene el

Artículo 519.—"*La pena de muerte se hará efectiva en la forma prescripta en el artículo 472, y el cadáver se inhumará sin pompa alguna.*"

Y como si esto fuera poco, el artículo siguiente completa la obra con un gesto que no se concibe cómo puede caber en un código destinado a ser aplicado por hombres de honor:

Artículo 520.—"*Siempre que se imponga la pena de muerte con degradación pública, el reo será fusilado por la espalda.*" (Edición oficial, año 1906, página 88.)

¡Sucia lección de crimen! Matar por la espalda no debiera ser propio de los soldados argentinos y, sin embargo, es el mismo Código quien lo ordena. Lo exige. Lo manda...

En los artículos 471 y 472—"de la ejecución de la sentencia"—el Código se complace en ironías salvajes como estas:

"*El condenado a pena de muerte será fusilado en presencia de la tropa formada... y no podrá ejecutarse en los días de fiesta cívica.*"

Diríase que hasta el mismo Código Militar se avergüenza de su cobardía. ¡No quiere manchar con un asesinato por la espalda los festejos patricios!

OTROS DEFECTOS

FUERA de estos artículos innobles, el Código Militar está lleno de trampas para los jefes, oficiales y conscriptos. Con cualquier pretexto, un superior jerárquico puede hundir para siempre —legalmente— a un soldado de honor. Un ministro de Guerra tiene en sus manos y a merced de sus pasiones, la vida y la honra de sus subordinados.

Los Consejos de Guerra se improvisan a indicación del ministerio. Y hasta el ministro nombra los defensores...

Los defensores siempre son militares.

Estas facilidades que da el Código han servido para provocar la grave crisis por que atraviesa nuestro ejército. El duelo del prestigioso general Dellepiane con el general Justo no fué más que la valiente y abnegada defensa que el primero supo hacer de una actitud ministerial contra un oficial distinguidísimo —un hombre de ciencia que ha conquistado alto prestigio en los centros científicos de Europa,— el mayor Raúl Barrera. Pues bien: el mayor Barrera, único profesor especialista y técnico de pólvoras y explosivos, ha dejado su cátedra, y ahora en el Colegio Militar no se enseña química aplicada a la guerra. El mayor Barrera ha sido, a pesar de su carácter de militar en retiro, despojado de su jubilación. El ministro ordenó que no se le abonen sus sueldos de jubilado.

"—No importa —me dice el mayor Barrera.— Cuando el actual ministro de la Guerra deje de ser ministro, me batiré con él, a pistola. Uno de los dos ha de caer..."

Es lamentable que estas cosas sucedan por culpa del... Código.

Otro caso de subversión de la Justicia Militar por falta de un código que oriente a los ejecutores de esa misma justicia y limite la autoridad ministerial, es la que se refiere al teniente Aguirre. El fiscal general doctor Avelino P. Ferreyra acaba de emitir al respecto un sabroso dictamen.

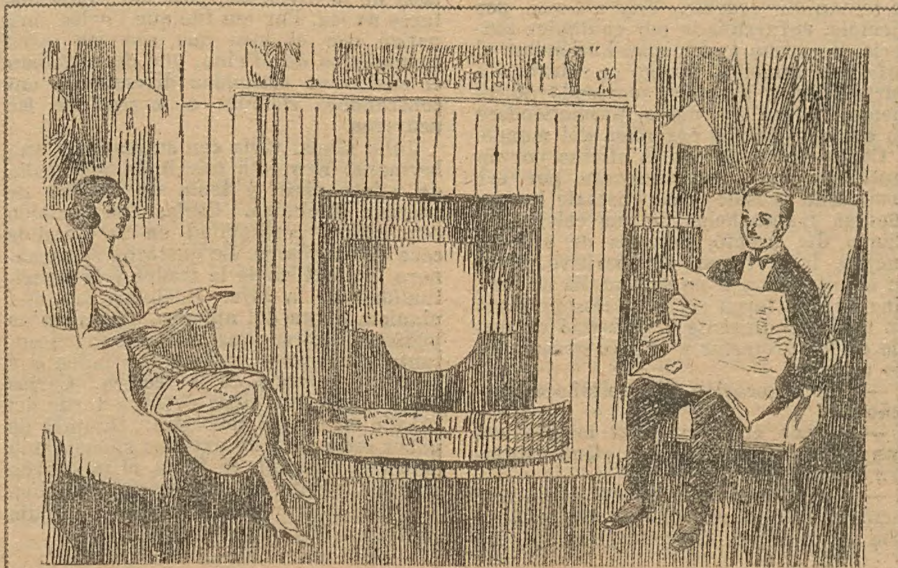
El Consejo de Guerra condenó al teniente Aguirre. El Supremo Consejo de Guerra y Marina lo absolvió. Y, aunque la Corte Suprema ha establecido que los fallos del Supremo Consejo de Guerra son inapelables e inviolables, el ministro condenó al absuelto y lo destituyó.

LAS REFORMAS PROYECTADAS

ESTAS anomalías desaparecerán con la reforma fundamental del Código.

El doctor Alfredo L. Palacios presentó hace tiempo a la Cámara un proyecto en ese sentido. El nuevo Código de

(Continúa en la pág. 10)



¡VAYA CON EL CONTRASTE!

—¿Qué lees, Virginia, con tan poco entusiasmo?

—Pues... Un tratado práctico para no aburrirse.

La Belleza

Por Julio

Estamos hechos de tal naturaleza, que más que con sus dotes de espíritu e inteligencia, la mujer nos atrae con las de su físico. El drama de la mujer fea es siempre uno de los más dolorosos, a pesar que no damos importancia a ese desesperado dolor de las que nacieron desprovistas de la belleza física, y que, en cambio, atesoran la que vale más que ésta porque es eterna: la belleza moral, no deslumbradora como la otra, sino que ilumina serenamente, como la luz mística de las estrellas.

I

A pesar de tener un corazón demasiado hermoso, Luisa no inspiraba simpatías ni a los hombres ni a las mujeres. Ella lo atribuía a su fealdad, sonriendo con amarga sonrisa. Veía el triunfo de las demás mujeres que sólo poseían la belleza física, la belleza palpable, la belleza que los ojos menos observadores ven, y que, sin embargo, no poseían la belleza moral que ella atesoraba desde que naciera.

¡Infeliz criatura! Desde muy niña tuvo que sufrir la humillación de llevar apodos ridículos, apodos que la hacían sollozar de rabia e impotencia en el silencio de sus noches desoladas. Mas esa misma angustia, esa soledad que la fué rodeando desde su infancia, fueron acendrando el noble espíritu de la mujer fea por fuera, pero infinitamente hermosa por dentro.

Así llegó, sufriendo siempre, a los treinta años, sin que el amor, que embellece a los seres menos favorecidos por la Naturaleza, hubiese golpeado en su puerta. ¡Y qué manantial de ternuras, de románticas caricias guardaba Luisa para cuando el esperado llegara!...

Vió día a día cómo se fueron casando las pocas amigas que tenía. Sin jactancia alguna, sino serena y justicieramente, Luisa comprendía que estaba muy por encima de ellas en cuanto a corazón e inteligencia. Las sabía vanidosas, frívolas, mezquinas de alma, sin elevación moral alguna. ¡Tan sólo la aventajaban en belleza carnal, en voluptuosidad, en ser eficaces atizadoras de deseos!...

Los hombres no se fijaban en ella por eso mismo: por su ausencia de atracción sexual y por su demasiada vida interior. Los hombres, en su mayoría, siempre serán monos lascivos husmeando las formas tentadoras, y seguirán siendo ciegos para otras formas de belleza superior.

Luisa, que comprendía bien esto, vivía ya como resignada consigo misma. Esperaba, sin embargo, a su hombre. ¿Por qué entre tantos no podría haber uno que, mirando con mirada más certera y profunda que los demás, hallara el tesoro que los otros no vieron, aunque pasaron muchas veces a su vera?

Y así fué. Luisa se sentía inundada de dicha ahora. Amaba y era amada con una pasión avasalladora. Ella había leído, no recordaba dónde, que el amor que inspira una mujer fea es el más duradero, el menos tornadizo de los amores, por lo mismo que no se asienta exclusivamente en la deleznable belleza del cuerpo. Este pensamiento la consolaba cuando la duda se enseñoreaba de su alma. ¡Su Carlos no la abandonaría jamás, no se hastiaría nunca de sus caricias vehementes de mujer fea!

Y cuando Luisa pensaba en esta aventura, era tan supremamente feliz, que hasta llegaba a olvidarse del drama obscuro de su fealdad, y la sonrisa que le iluminaba el rostro, tenía la virtud de embellecerla...

II

CARLOS era un buen muchacho, aunque no lo que se llama un buen mozo. Empero, físicamente tenía más atractivos que su novia. Los ojos, sobre todo, ponían en su rostro un resplandor de belleza viril interesante. Fueron ellos los que cautivaron el corazón dolorido de Luisa, que vió en el fondo de aquellas miradas la dicha tanto tiempo esperada.

A Carlos le gustó la sencillez, la adorable simplicidad de corazón de Luisa. Jamás se había sentido arrastrado por esas criaturas alocadas, escasas de corazón, pagadas de sí mismas, que se creen que han venido al mundo para ser adoradas y satisfacer los más absurdos caprichos. Instintivamente, Carlos huía de esas fatales sirenas que cantan prometiendo lo que luego no podrán darnos.

El buen muchacho soñó siempre con una mujer muy distinta a las demás: buena, cariñosa, sencilla, inteligente. Cuando trabó relaciones con Luisa, se dijo que ya la había encontrado. Él no la veía, por lo demás, tan fea como sus amigos. No le parecía hermosa como Venus, es claro, pero tampoco creía en su falta de atractivos físicos. Según él, tenía ojos expresivos y dulce sonrisa. Y por encima de todo, tenía las virtudes por él soñadas, esas virtudes que otras más agraciadas, ciertamente, no poseían.

El idilio continuaba cada día más tierno. Se amaban con verdadero amor, con la ternura y el fuego de dos corazones ávidos de vivir, hechos para sentir todas las inquietudes deliciosas del amor.

Un día Carlos comunicó a su novia la ingrata nueva de que había sido trasladado a Rosario. Hubo un momento en que pensó renunciar al empleo; mas luego comprendió que sería una insensatez. ¿Acaso ese traslado no podía ser un manejo de su buen destino? ¿Quién sabe si con él mejoraría su situación económica y podrían formar muy pronto el nido que soñaban?

No obstante, como la separación de los que se aman siempre es dolorosa, los enamorados no pudieron evitar la desgarradura que abre la ausencia. Carlos partió para Rosario, y al ver a su novia pugnando por contener las lágrimas, sintió que las suyas brotaban con la abundancia y el ardor con que nunca las derramara.

III

CON ardiente afán se dedicó a sus tareas el muchacho, ahorrando sobre todas sus necesidades. No asistía al teatro ni al "cine" ni a ningún sitio donde se gastara dinero. Su ideal era economizar para reunir pronto lo necesario con que poder hacer frente a las primeras necesidades que demandara el matrimonio. Porque Carlos ya creía cosa hecha su enlace, y hasta se deleitaba con las escenas conyugales que necesariamente tenían que ocurrir. Veía a Luisa, por ejemplo, enfurruñada por cualquier tontería, y se veía a sí mismo haciéndose el enfadado también. Luego se miraban a hurtadillas, y después, sonriendo dulcemente, hacían las paces, prometiéndose no enojarse jamás por nada del mundo.

Carlos era tenido en la oficina por un muchacho raro, precisamente por ser demasiado sensato y no gustarle las estúpidas francachelas de sus colegas... Cierto día aceptó, después de muchos ruegos, ir a tomar el aperitivo. Pero en cuanto vió que no se trataba de uno, sino de una larga serie, Carlos pretextó un quehacer urgente y se retiró en medio de las protestas y chistes gruesos de los colegas.

—¡Tiene vocación de ermitaño el porteño ese!

—Es que creo que está metido con una chica de por allá... ¡Qué estupidez casarse tan joven!

—Verdaderamente, no sé cómo hay hombres tan obtusos que no comprenden esta dicha de ser solterito... ¡Ja, ja, ja!

IV

CON qué avidez esperaba Luisa las cartas del ausente, y cómo las devoraba leyéndolas una y otra vez!... Sabía leerlas a media voz, para forjarse la ilusión de que escuchaba la voz armoniosa del hombre amado. Los juramentos de amor, las palabras cálidas como caricias, la hacían experimentar sensaciones desconocidas para ella. Y para que su amor fuese completo, ahora sentía el sabor agridulce que vierte en el corazón de los amantes la ausencia.

Carlos trabajaba con verdadero afán, ávido de labrarse una holgada posición. La ciudad de Rosario, por otra parte, no llegaba a interesarle. Le parecía más que una ciudad un pueblo grande, excesivamente comercial y cosmopolita. El muchacho llevaba una vida sobria, recatada, como si no quisiera ser infiel ni con el pensamiento a su adorada...



Un día fué invitado a almorzar en casa de un compañero de tareas, y como éste era el único con quien Carlos alternaba con más afecto, aceptó.

Julio Manzi era un muchacho alegre, jovial, sin ser por eso un calavera. Gustaba de la diversión, pero sin extralimitarse nunca. Por eso fué que Carlos simpatizó con él más que con los otros compañeros de oficina, que derrochaban el sueldo en estúpidas diversiones, encontrándose siempre a merced de los usureros.

Julio Manzi vivía con su madre y una hermana. Era ésta una linda muchacha de veinte años, y tenía un nombre de poema: Edelmira. Carlos fué recibido con entera cordialidad en la humilde casa de los Manzi. Le gustaron sobremanera la sencillez de la madre y la espiritualidad de la hija. Edelmira era una pianista digna del aplauso, y aunque no pudiera decirse que fuera una ejecutante excepcional, poseía sentimiento y bastante dominio de la técnica. Carlos pudo comprobar estas dotes la tarde del sábado en que la conociera. Después de haber escuchado en extático silencio una deliciosa rapsodia de Listz, el muchacho porteño felicitó a la muchacha rosarina.

—Ha interpretado usted esa rapsodia en forma admirable, señorita.

—¡Oh no se burle usted, joven!

—Es verdad que no soy un crítico musical, pero creo poseer cierto gusto que puede suplir la falta de preparación.

—No te descuides con mi amigo, Edelmira—prorrumpió cómicamente Julio;—porque ahí donde lo ves es todo un poeta, un excelente poeta, es decir, un tipo peligroso para las muchachas soñadoras como vos... ¡Ja, ja, ja!...

Rieron todos la frase de Julio. La tarde aquella transcurrió en un sugestivo ambiente, hablándose de música y de libros. Edelmira demostró poseer una cultura poco común en muchachas de su condición social. Había leído bastante para sus años, y se notaba que era una rápida asimiladora de lo que leía.

Carlos prometió hacer una nueva visita al hogar de su amigo. Y aquella noche, sin proponérselo, no escribió a Luisa.

V

PASARON tres meses. Las cartas de Carlos se fueron espaciando y haciéndose menos amorosas, en tanto que las de Luisa menudeaban y dejaban transparentar las inquietudes de un corazón que presiente el abandono. Carlos se preguntaba si había dejado de amar a Luisa. A veces su corazón le decía cruelmente que sí y que otra imagen se espejaba en su fondo.

Dejó de visitar la casa de su amigo por cierto tiempo; mas le empezó a invadir una melancolía tan inaguantable que todos los días rehuía la conversación con sus colegas. "¿Estaré enfermo?", se preguntaba. Y un día comprendió de súbito la causa de su melancolía: era que amaba a Edelmira como jamás amó ni podría amar a Luisa. Quiso rebelarse contra este tiránico sentimiento, pareciéndole una villanía alimentar una esperanza que podía ser la desilusión de un alma hermosa como pocas.

Luisa, en una de sus cartas, le decía que le escribiera la verdad, que le afirmara si había dejado de quererla, como ella lo suponía. La mujer fea era conmovedora escribiendo, y Carlos fluctuaba, como si un viento fatal hiciese oscilar su espíritu en la duda.

del Alma

Augusto Miranda

Después de releer una de las cartas en las que menudeaban las quejas, Carlos experimentaba remordimientos y se hacía la formal promesa de no dar pábulo a una pasión que entonces juzgaba criminal. Mas accediendo luego a la invitación de Julio Manzi, que le decía que



Edelmira se extrañaba de su ausencia, iba a adorar a la mujer que no hubiese querido conocer nunca. La sugestión de la música había contribuído poderosamente a atraer aquellas dos almas. Edelmira esperaba el ansiado momento de la declaración que no podía tardar. Y ajena a la incertidumbre que roía el corazón de Carlos, no se explicaba cómo transcurría el tiempo sin que él se decidiera a dar el gran paso.

Empero, el momento tenía que llegar. Cierta tarde en que quedaron solos en el florido patio, casi sumido en la penumbra del crepúsculo, donde muchas veces habían visto románticamente la puesta del sol, Carlos la miró con inenarrable ternura en los ojos, y fué tal la revelación de amor que vió en ellos, que asiéndola del talle, la estrechó contra su cuerpo, balbuciendo frases apasionadas y tiernas. Edelmira reclinó la cabeza sobre el hombro viril, vencida de emoción inefable, comprendiendo que el divino instante de la declaración había llegado por fin.

—¡Mi amor! —exclamó él, trémulo. Y tomando la adorable cabecita entre sus manos, le dió el primer beso, larga, intensa, enervadoramente.

VI

A partir de entonces, Carlos, embriagado en su nuevo amor, dejó de escribir a la mujer fea, que empezó a ponerse más, herida por el cruel desengaño. "Otra con más atractivos que yo me lo ha robado", pensaba Luisa. Y era verdad. Porque aunque Carlos no se lo confesara, era lo cierto que no sólo se había enamorado de Edelmira por sus condiciones espirituales, sino —y quizá más que todo— por sus encantos físicos.

EDELMIRA RECLINÓ LA CABEZA SOBRE EL HOMBRO VIRIL, VENCIDA DE EMOCIÓN INEFABLE, COMPRENDIENDO QUE EL DIVINO INSTANTE DE LA DECLARACIÓN HABÍA LLEGADO POR FIN

Edelmira era bonita, sin duda, y además tenía una ventaja considerable sobre ésta: contaba con diez años menos... Carlos la amaba ya con ese fuego y esa ternura de los amores definitivos, y que se diría que van a ligarnos para siempre. Y como era, por otra parte, un ferviente devoto de la religión de la música y de la poesía, más firme era aún el amor que Edelmira le inspiraba, pues ella también rendía culto a esa dos manifestaciones del arte.

Empero, la dicha de Carlos era amenazada a veces por los ataques que los remordimientos libraban en su alma, que no era vulgar y egoísta como la de la mayoría de los hombres. Comprendía que había desgarrado la ilusión de toda una vida. ¿Y no es la ilusión el mejor tesoro de las pobres criaturas humanas? ¿Por qué el destino le había puesto en frente de otra mujer a la que, según su conciencia, le estaba vedado amar?

Cuando le asaltaban estas ideas, se encerraba en un hosco silencio, como si dialogara consigo mismo. Edelmira, al verle así, no podía menos de inquietarse y de preguntarle: "¿Qué tienes, que estás tan caviloso?" Y él, entonces, como quien vuelve a la realidad, miraba intensamente, sonriendo, a su novia, y respondía: "Es la dicha de amarte que me hace callar."

Si Carlos hubiese sido un sujeto de espíritu vulgar, a buen seguro que no le acometerían esos ensimismamientos y melancolías. Los hombres-estómagos, que son siempre los que sobreabundan, no pueden experimentar remordimiento alguno por haber abandonado a una mujer que juraron amar hasta morir. Carecen de la sensibilidad que es menester para sentir esas tribulaciones que experimentaba muy a menudo Carlos. Y no era, no, que aun amara un poco a la mujer fea. Por el contrario, comprendía que ya no era emoción amorosa la que sentía al evocarla. Era, sí, una cierta congoja, una pena por haber hecho daño a una criatura a la que jamás deseara ningún mal. Deseaba para ella todas las dichas de la tierra a que puede aspirar alma humana alguna. Tal vez si alguien le hubiese dicho que Luisa había conseguido olvidarle y que amaba a otro hombre más que lo que le había amado a él mismo, entonces llegara la paz a su corazón perturbado. Mas bien sabía él que la mujer fea le amaba, tal vez a su pesar ya, cada día con más desesperada pasión.

VII

DEFINITIVAMENTE, había dejado de escribir a Luisa. Muchas veces se había sentado ante su mesa con el propósito de escribirle una larga carta, haciéndole relación sincera de cuanto le sucediera durante su ausencia... Mas no podía, no encontraba las frases que expresaran su verdadera situación ni la verdad de sus sentimientos.

Según él, se había portado como un vulgar canalla, como un mal hombre sin dignidad alguna. ¿A qué justificarse entonces por medio de una carta, que siempre parecería falsa, hipócrita, miserable? Debía seguir callando. La pobre mujer fea lo comprendería todo mejor así tal vez, con su silencio más que con palabras.

VIII

LUISA no pudo más con su dolor. Tan colmado estaba ya su pecho de aflicciones, que resolvió ir a Rosario y ver con sus propios ojos el motivo de su quebrantamiento. No podía concebir que su Carlos la hubiese abandonado por otra, a pesar de todo y sabiendo que físicamente ella no podía rivalizar con muchas mujeres. Iría a Rosario. Quería hablar con él, oír de los labios voluptuosos que tanto la habían besado, su terrible sentencia de muerte. No sabría qué podría hacer ella al comprobar que su Carlos, efectivamente, había dejado de amarla. Por su alocada cabeza cruzaron siniestras, como aves de mal agüero, las más absurdas ideas de crimen, de suicidio, de no sabía ella qué espantosas catástrofes.

El tren que la conducía a Rosario corría velozmente bajo un espléndido sol de octubre. La novela que llevaba no fué leída más que hasta su tercer página, pues comprendió Luisa que su estado de ánimo era tan exaltado, que no podía prestar atención a nada que no fuera su propia novela. ¡Qué desgarradora, en verdad, era la suya! Pocas vidas habían sufrido como ella todos los manotazos bárbaros de la realidad. Y ahora que se había abierto como un paréntesis de paz en medio de sus tribulaciones, ahora tornaba el malhadado destino a sangrarla en lo más profundo de su corazón.

Entró el tren en la estación Rosario Norte, y no bien hubo detenido su marcha, Luisa descendió, y poco después un automóvil la llevaba a casa de Carlos.

Llegó. Era una casa de pensión, y allí le dijeron a Luisa que Carlos acababa de salir. Con el objeto de que no le ocultaran nada, Luisa dijo que era parienta de él y que le traía una noticia urgente. Entonces la señora de la pensión, que se había mostrado displicente, se humanizó y hasta indicó dónde podría encontrarle a esa hora: en casa de su novia.

—¡Ah! ¿Conque tiene novia?... ¡Qué pícaro! A mí me lo ha ocultado —dijo la pobre Luisa, fingiendo chanza, con el corazón más destrozado que nunca.

—¿No lo sabía usted entonces? Pues el mes que viene creo que se casa.

Y acto seguido, la dueña de la pensión, que resultó ser una parlanchina formidable, comenzó a hablar poniendo por los cuernos de la luna las virtudes de su pensionista. Mas Luisa ya no podía oírla, y balbuciendo un saludo, dejó con la palabra en la boca a la verbosa señora y echó a andar por el centro de la ciudad como si estuviese perdida en un desierto.

IX

LLEGÓ así a la calle San Martín, y empujada por el vaivén de los transeúntes, quedó de pronto en frente de una armería, con los ojos clavados en el puño de nácar de un revólver, blanco como el ensueño de su vida despedazada. Como un autómata, luego de haber mirado con fijeza de loca el arma unos minutos, entró en el comercio y la compró.

Después salió con el ánimo resuelto, decidido, cual si hubiese hallado la solución de su triste problema. Yendo en el automóvil que la conducía a casa de su desconocida rival, examinó detenidamente el arma. Sus manos la acariciaban con insensata ternura, y se diría que el mundo entero había desaparecido para ella y que sólo estaba reducido a tres personas: Carlos, la desconocida y ella...

Carlos se quedó perplejo cuando vió entrar a Edelmira precediendo a Luisa. Ésta fingía una serenidad terrible, desconcertante. Edelmira, cuando vió la perplejidad de Carlos, lo comprendió todo, pues hasta ese momento había creído que la desconocida era lo que le había dicho ella misma en la puerta de calle: una parienta de Carlos.

Con voz que escalofriaba, Luisa comenzó a hablar, una vez sentados los tres:

—He querido ver con mis propios ojos lo que el corazón adivinaba. Ya lo veo todo como lo suponía: ama usted a una mujer que posee más atractivos físicos que yo...

—Déjeme que le explique, Luisa... —balbuceó Carlos.

—No tiene que explicarme nada, señor —continuó con la misma voz inquietante la mujer fea.— Yo no poseo los encantos físicos de esta señorita: eso es todo. Usted, por otra parte, no es más que un hombre, y los hombres no ven más allá de lo que a simple vista se ve...

Edelmira y Carlos iban a interrumpir a Luisa, mas ésta les impuso silencio con su actitud de loca serena.

—Ustedes dirán que podría resignarme con mi mala suerte, ¿no es verdad?... Pues bien: no quiero seguir desempeñando por más tiempo mi papel de mujer fea, es decir, mi horrible papel de víctima. ¡No quiero seguir siendo más la resignada, la humillada, la malquerida de todos! Tenía mi único amor, y hoy también lo he perdido, me lo han arrebatado. Todo, pues, ha terminado y voy a convertirme yo también ahora en verdugo.

Y luego de haber dicho esto con una voz extraordinariamente firme, sacó el revólver y apuntó al corazón de Carlos.

Entonces Edelmira, lanzando un verdadero alarido, se precipitó en los brazos de Carlos, cual si quisiera protegerlo con su cuerpo. Esta actitud hizo cambiar rápidamente de propósito a Luisa, quien rugió, sollozando ahora:

—¡No; tú no debes morir, Carlos, porque veo bien que ella te ama! ¡La que debe morir soy yo!

Se llevó el arma a la altura del corazón, y mirando fijamente al único hombre que había amado en su vida, hizo fuego a quemarropa.

Edelmira y Carlos se apresuraron a socorrerla, mas en seguida vieron que todo era inútil: Luisa se moría. Agonizando, sin decir una palabra, tomó la mano de los enamorados y las unió sonriendo por última vez.

—¡Qué alma hermosa, amado mío! —exclamó Edelmira con los ojos cuajados de lágrimas.

Y la mujer fea estaba embellecida por la muerte.

Leyendas de fantasmas carcelarios

INDUDABLEMENTE, la cárcel es el sitio más adecuado para las apariciones de fantasmas. Los presidios son lugares donde acaban los principales actores de no pocas tragedias, y apenas hay cárcel entre cuyos muros no se haya registrado algún asesinato o algún suicidio.

Hace muchos años se desarrolló una tragedia de este género en la cárcel inglesa de Portland. En aquel tiempo los presos no eran tratados con el cuidado y consideración que se les trata en el siglo XX, y había un carcelero que tenía muy mala fama por su excesiva afición a la disciplina. Los jefes aprobaban su celo, y fué ascendido a carcelero jefe.

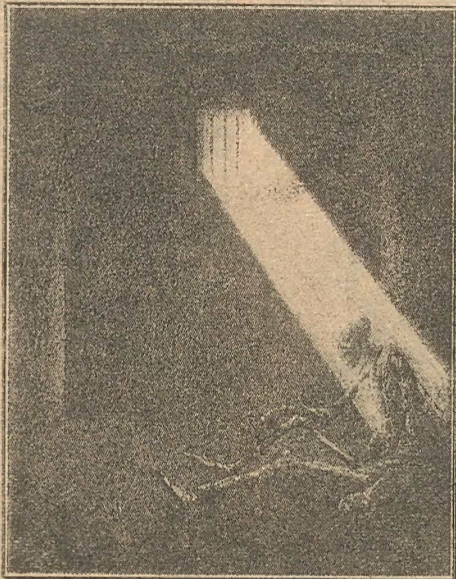
La misma noche de su ascenso, al entrar de servicio y mirar las celdas por la mirilla de la puerta, vió un preso colgado de una cuerda que pendía de los barrotes de la ventana, y aparentemente estaba ahorcado. El carcelero abrió inmediatamente la puerta y penetró en la celda; pero lo que parecía un ahorcado no era sino un pelele hecho con la ropa del confinado. Éste se hallaba oculto detrás de la puerta, armado con un cuchillo que había robado en la cocina, y en cuanto entró el aborrecido carcelero le clavó el arma en la espalda, y materialmente lo despedazó. Al autor del crimen no pudo castigársele porque resultó que se había vuelto loco.

Desde aquel día dicen algunos presos que se ve pasar, de noche, por las galerías de la prisión, el fantasma del carcelero, cuya intangible figura penetra silenciosamente en la celda donde encontró la muerte, y se desvanece bruscamente.

Otra vez hubo una gran alarma en cierta prisión irlandesa, a consecuencia de un aparecido.

Llevaba algunos días en el presidio un asesino indultado de la pena de muerte, cuando una noche oyeron los vigilantes grandes alaridos en la celda del rematado, y al llegar a ella encontraron al preso acurrucado en un rincón, cubierto materialmente de sudor, y espantosamente aterrorizado. Los carceleros lo tranquilizaron, y cuando pudo hablar contó que se le había aparecido el fantasma de la mujer a quien había asesinado. Según el relato del preso, el cual suplicaba que no lo dejasen solo, la aparición se paseaba por la celda sin desvanecerse. Tres o cuatro noches más se repitió la escena de la aparición, y tal alarma cundió entre los demás presos, que fué preciso llevar a otra parte al individuo de las apariciones.

El caso más extraordinario de apariciones carcelarias que se recuerda, ocurrió hace algunos años en Carolina del Norte. Los jefes de la cárcel de Asheville recibieron una instancia firmada por los doscientos quince reclusos que había en el establecimiento penitenciario, pidiendo que se les protegiese contra los malos espíritus que frecuentaban el lugar. Un mes antes había sido ahorcado en la cárcel un negro asesino, y según decían los confinados, todas las noches, desde el día de la ejecución, se oía caer la trampa de madera sobre la cual se pone el reo mientras le echan al cuello el nudo corredizo, y, después de aquel ruido siniestro, pasaba por las galerías un fantasma débilmente luminoso, que se detenía a mirar al interior de las celdas, aterrorizando a sus ocupantes de un modo horrible. Lo curioso es que hasta los carceleros creyeron ver al asiduo fantasma, y por fin fué preciso trasladar los penados a otro edificio.



...su esqueleto aparecía dentro de la celda, atado de un tobillo por una gruesa cadena...

Otro caso no menos increíble es el ocurrido en la cárcel de Tokío, a un presidiario, a quien, por su mala conducta, se dejó morir de hambre dentro de un calabozo. Todas las noches, a partir del día de su muerte, su esqueleto aparecía dentro de la celda, atado de un tobillo por una gruesa cadena. La luna, entrando por el pequeño ventanillo, se posaba sobre él y le daba un aspecto tan terrorífico, que hasta las mismas autoridades de la cárcel recelaron de la aparición. Aquel calabozo no volvió a usarse sino en casos especiales en que se quería corregir la conducta de un delincuente por medio del espanto, que fué, ciertamente, un medio muy eficaz.

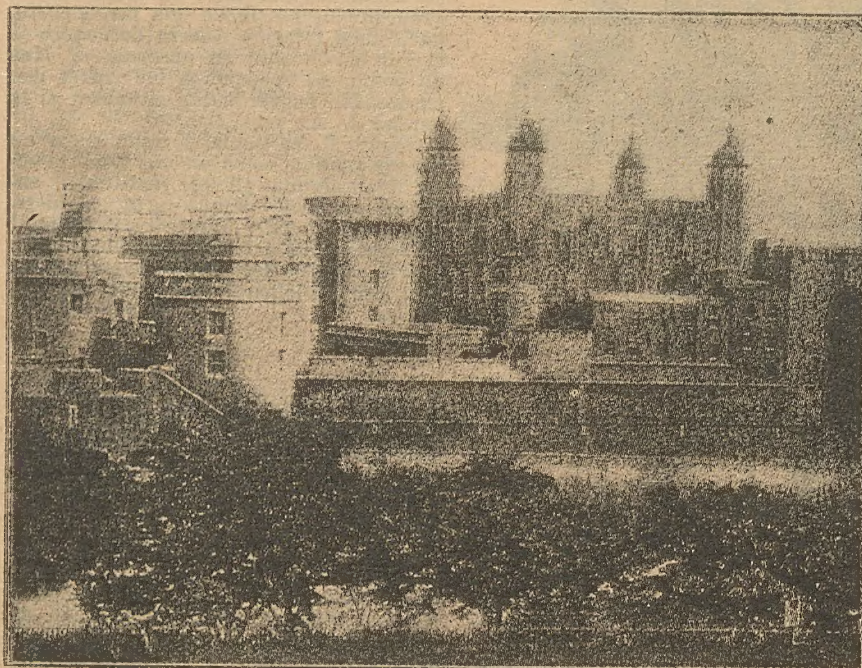
También la famosa Torre de Londres tiene sus leyendas de fantasmas y aparecidos. Esta fortaleza, según unos debida a Julio César, y según los más iniciada el año 1078 por Guillermo el Conquistador, fué en un principio la residencia de los monarcas ingleses, y luego convertida en prisión del Estado. Si sus inmensos fosos, o sus sombrías mazmorras, o las vetustas piedras de sus gruesas paredes tuvieran por un instante el don de la palabra, ¡cuántas tenebrosas historias nos relatarían, para hacernos estremecer de horror y de terror!...

Por esta famosa y tenebrosa Torre desfilaron figuras descollantes de la realeza; también en ella estuvieron encerrados los prisioneros de la batalla de Wakefield, librada en el año 1460. De los crímenes y las ejecuciones que en ella tuvieron lugar, mucho habla la historia, y mucho también las leyendas que circularon durante mucho tiempo, de personajes que vegetaron y murieron en las tenebrosas criptas de la prisión, y cuyas apariciones fueron el terror de los carceleros y de los recluídos.

Entre las apariciones más terroríficas se cuentan las de algunos de los prisioneros de la batalla de Wakefield, que ya hemos citado. Muchos de ellos, desaparecidos violentamente, se aparecían a sus verdugos, contraídos sus rostros suplicantes, y se arrastraban a sus pies, a través de los lóbregos corredores, convertidos en la encarnación de su pecado y de su culpa.

En la cárcel de Lemberg, importante establecimiento penitenciario de Austria, ocurrió otro caso semejante. Una noche comenzaron a gritar los ocupantes de diversas celdas, y cuando acudieron los vigilantes, todos los presos contaban la misma historia. Todos se habían despertado llenos de pánico, por algo que no podían explicarse. Al principio se creyó que se trataba sencillamente de pesadillas producidas por algo indigesto tomado al cenar, pero a la noche siguiente se repitió el suceso en mayores proporciones, pues se despertaron llenos de terror, sin saber por qué, todos los presos de un ala del edificio. El director de la cárcel llamó al sacerdote, el cual exorcizó los malos espíritus, y poco a poco fueron siendo más escasos los inexplicables temores, hasta que por fin no volvió a registrarse ningún caso.

En nuestros establecimientos carcelarios, también se han dado alguna vez casos de apariciones, pero éstas no han trascendido nunca, acaso por ese espíritu incrédulo que caracteriza a nuestro pueblo.



La famosa torre de Londres, en la que también los fantasmas han tenido su imperio durante mucho tiempo

Por qué Bernardino Rivadavia no tiene todavía un monumento

BERNARDINO Rivadavia, uno de los ciudadanos que más hicieron por el engrandecimiento de la patria, no tiene todavía, en esta ciudad donde en cada esquina se levanta la estatua de cualquier prócer menor, un monumento que inmortalice su figura en el mármol o en el bronce, como ya se ha inmortalizado su obra en el corazón de todos los hombres; porque la comisión formada para hacer construir ese monumento con el dinero del pueblo..., no supo administrar ese dinero.

Cuando corrió la voz de que se iba a honrar la memoria de Rivadavia levantándole un monumento, todo el pueblo de la República se apresuró, como un solo hombre, a contribuir para la rápida realización de ese proyecto. Así se recolectaron $ 122.677.49. Esta suma quedó varios años en el Banco de la Nación, donde acumuló intereses que la elevaron a $ 185.522.94. ¡ACTUALMENTE SÓLO EXISTEN $ 84.579.34!

No hay monumento y se han gastado más de cien mil pesos. ¿En qué? Eso es lo que vamos a ver.

Esa comisión llamada Junta Ejecutiva del Monumento a Rivadavia duró doce años, y a pesar de las buenas intenciones de algunos de sus miembros, no tuvo un solo acierto. A una larga serie de desagradables incidencias y a un ruidoso pleito, hay que agregar otra serie de gastos, menos ruidosos pero igualmente innecesarios. Se ha estado gastando plata a troche y moche: cientos de pesos regalados a un escultor, más que por el valor artístico de la obra, por "la situación precaria" por que atravesaba su autor; $ 10.000 a otro escultor, por una "maquette" que se le mandó hacer, apurada y sin consultar, y más de pesos 18.000 en gastos de alquiler de secretaría, sueldos de escribiente, contador y ordenanza y compras de alfombras, máquinas de escribir, etc.; gastos de una inutilidad palpable, ya que la Junta había decidido reunirse, y así lo hizo en los primeros tiempos, en los salones del Instituto Geográfico Argentino, cedidos por la comisión directiva de esa sociedad.

La Junta en cuestión, al darse cuenta de su infructuosa labor de doce años, acaba de elevar su renuncia al P. E., y éste, a su vez, ha enviado un mensaje al Congreso solicitando un crédito de 300.000 pesos "para erigir un monumento público en la ciudad de Buenos Aires, a la memoria de don Bernardino Rivadavia"; pero ni aun así se remedia nada. No sólo queda el fondo pro monumento a Rivadavia — fondo formado por el pueblo — con más de cien mil pesos de menos, sino que se resiente, y con mucha razón, la confianza que las gentes depositan en esa clase de comisiones pro colectas de toda especie. Y así se corre el peligro de que la espontánea generosidad pública se vea debilitada por esos ejemplos, acaso muy ilustrativos de la desidia criolla, pero siempre perniciosos para una democracia, y más aún cuando la gente y la prensa los dejan pasar en un sistemático silencio.

El disfraz de muchos

Por **Carlos A. Taquini**

JUAN, el sirviente, abrió con timidez la puerta:

— Un señor desea hablarle...

— Dile que no estoy.

— Es que me ha dicho...

— Te haya dicho lo que te haya dicho. Que no estoy, repito. He marchado a...

Roberto Posse asomó por la puerta entreabierta su cabeza; luego entró y vino hacia mí con ésa sonrisa de hombre buen mozo que dejaba ver todos sus dientes.

— Necesito hablarte con urgencia. Estoy desesperado. Tengo un nuevo compromiso.

— ¿Precisas dinero?

— No. No se trata de eso. Tú me comprenderás. Es necesario que te explique.

— ¡Habla! Explícate de una vez. No tengo tiempo que perder. Debo entregar un artículo dentro de unas horas y aun no he pensado ni el tema.

— Es que tú tienes un temperamento tan nervioso..., que no sé si... ¿No te enojarás? Prométemelo, Mario. ¡Es mi felicidad! ¡Todo depende de ti!

Roberto se secaba la frente sudorosa con un pañuelo. El bastón giraba entre sus manos. Se mordía el bigote. Después de un hondo suspiro, continuó:

— Sé lo que me vas a decir. Seré todo lo despreciable que tú quieras; lo sé. Pero si estuvieras en mi caso, habrías hecho lo mismo.

— Me impacientas. ¿Has muerto a alguien?

— ¡No bromees, por Dios! Mira: el asunto es más serio de lo que tú crees. Estoy en una situación horrible. Quiero otros versos. He prometido escribirlos...

— No. No los tendrás. He dado mi palabra que no te escribiría una sola línea más.

Roberto saltó de su asiento. Dió unos pasos por la habitación, agitó desesperadamente los brazos y se dejó caer en una silla. Sus ojos, llorosos, imploraban.

— ¡Mario! ¡Me arruinas! Sé razonable. Alguna vez tú también debes haber amado como amo yo ahora. Mi amor es algo más: es adoración, delirio, manía, ¡qué sé yo! Imagínate que tu novia, ese ser por el cual tú darías toda la vida, te hubiese pedido algo que tú no tuvieras, pero que lo poseyese en abundancia un amigo tuyo. ¿No le pedirías una parte al amigo para satisfacer un deseo de ella? Por otra parte, tú tienes la culpa. Si nunca hubieras escrito versos para que yo los hiciera pasar por míos, no me vería en este caso desesperante. La primera vez que mi novia me pidió un madrigal lo hizo con la naturalidad de quien le pide dinero a un millonario caritativo.

— Por eso son sublimes las mujeres. Piden imposibles con una frescura que desconcierta, y se sorprenden, en cambio, de las cosas o los actos más lógicos y naturales...

— Fué el verano pasado. La pobre Dora no se cansaba de besarme cuando le llevé el madrigal que tú me hiciste. Lo mostró a todas sus amigas. Me llamaba poeta. Tú no lo creerás, Mario, pero yo estoy seguro que desde ese instante me amó mucho más. Ella misma me lo dijo una tarde, paseando por el jardín. Me besaba las manos. Lloraba y repetía los versos en mi oído. Confiesa, Mario: ¿tú hubieras tenido valor para decirle en ese momento que eras un ladrón? ¿Que los versos que la hacían llorar los había escrito otro? No lo hubieras hecho. Yo tampoco lo hice. Desde ese día todos me llaman poeta en la casa. Ella lo ha dispuesto así, y ha ordenado a toda la servidumbre que me salude por ese nombre. El mucamo que me toma el sombrero, me dice: "La niña está en la sala, señor poeta". ¿Comprendes ahora? ¿Comprendes en qué situación extraordinaria estoy?

— Comprendo. Comprendo que eres un inconsciente — grité. — Y comprendo que yo tengo la culpa de todo. No debí permitir que escribieras versos si apenas sabes escribir una carta. Pero esto terminó. ¡Tu felicidad no me importa nada! Esta comedia debía concluir alguna vez. Ella lo hubiera descubierto un día u otro. Puedes marcharte. ¡Arréglate como puedas!

Roberto tomó su sombrero y caminó hasta la puerta.

— ¡Mario! Los he prometido para la semana próxima. ¡Pídeme lo que quieras, pero no me abandones!...

Me indignaba la presencia de Roberto. Tenía poco tiempo para escribir mi artículo.

— ¡No! — rugí. — ¡Vete! ¡Me molestas!

— ¡Mario! Tú me has creado un nombre como escritor. No tengo ningún pretexto para dejar de escribir. Yo sé que cuando lo pienses mejor, aceptarás. Los mandaré buscar. Cualquier poesía. Si tienes una hecha, mejor. Te dejo. Discúlpame. Tienes razón en enojarte. Le diré a Dora que le mandas recuerdos. Ven a comer a casa uno de estos días.

Roberto cerró con cuidado la puerta y se marchó precipitadamente.

Me dejó perplejo. ¿Qué iba yo a escribirle a ese imbécil? ¡Que se muriera! En un tiempo había sido muy amigo suyo, pero más tarde me convencí que era un cretino. Una serie de coincidencias me lo habían demostrado. Fumaba como un murciélago. Después de comer, pasaba horas contemplando los astros desde la azotea de su casa, y nunca había pensado trabajar. Ahora estaba empeñado en casarse.

Durante diez minutos estuve pensando en este "caso" extraordinario. Me acordé del artículo que debía escribir, y, de improviso, surgió el tema: "De cómo los asnos pueden sernos útiles en literatura".

Comencé a escribir, y el timbre del teléfono vino a interrumpir nuevamente mi tarea.



ELLA MISMA ME LO DIJO UNA TARDE, PASEANDO POR EL JARDÍN

Era Roberto.

— ¿Con Mario? Escucha. El mensajero debe estar por llegar a tu casa. Entrégale a él los versos.

— Es que... Oye... ¡Animal!

— No te irrites, Mario.

— No. Si no me irrito. Es que no sé si serán de su agrado... Estoy mal para escribir estos días. Pero tú me disculparás, ¿no?

— Sí. ¡No faltaba más! Cualquier cosita es lo mismo. Bueno. Adiós, entonces.

— ¡Hola! ¡Eh! ¡Imbécil!...

— Señor... — me respondió una voz de mujer.

Era la telefonista.

— Perdón, señorita. No era a usted a quien llamaba...

— ¿Terminó?

— Sí, señorita. Han cortado.

Me corría un sudor frío por las sienes. Juan, el sirviente, debió haber advertido mi estado de ánimo. De pie, delante de mí, no se atrevía a decir palabra.

— ¿Te has vuelto zonzo?... ¿Qué quieres?...

— Señor: un mensajero dice que el señor debe entregarle algo.

¡Era el colmo! No podía haber mayor desvergüenza.

— Juan: ¿tú nunca has escrito versos?

El sirviente me miró aterrorizado.

— No, señor.

No sabía qué hacer. De pronto se me ocurrió una idea. ¡Era genial!

— Alcánzame ese libro de tapas verdes.

Era un libro de versos. Copié una poesía cualquiera. El autor era peruano y muy conocido.

— Dale este papel al mensajero.

Al fin podría respirar. Había salido del paso en una forma fácil y original.

Volví a mi artículo, que escribí con gran soltura. Realmente, el tema me apasionaba...

ROBERTO Posse entró en el escritorio como una bala. Traía una revista que trataba de ocultar.

— ¡Mario! ¡Mi gran Mario! Tú no te habrás enterado; ¡pero qué sorpresa te espera!

— ¿Otra?

Pensé seriamente que uno de los dos estaba loco.

— ¡Tenías razón, hombre! ¿Para qué iba yo a fingirme escritor si no lo era? ¿Acaso deja uno de ser quién es, por eso?

— ¿Qué dices?

— Ahí está la sorpresa, querido: ¡Dora lo sabe todo!

— ¿Qué?

— Que tú eres el autor de todos mis versos. Y he aquí lo notable. ¡Me ama lo mismo! Fuí un día a su casa decidido a decírselo, y se lo dije. ¡Y ya está!

— Bueno, hombre; me alegro. Una complicación menos en tu vida, y en la mía...

Pensé en la poesía del poeta peruano. Me daba lástima Roberto. Ahora que todo estaba resuelto, el pobre iba a sufrir la vergüenza de pasar por plagiario.

— Todavía hay más, querido maestro.

— ¿Más aún?...

— Sí. Quiero demostrarte que estoy arrepentido de verdad. Ya verás cómo es cierto que he comenzado a ser honrado. ¿Te acuerdas de los versos que me mandaste con el mensajero? Mira: los hice publicar con tu nombre. Aquí está la revista.

Me eché furiosamente sobre Roberto.

— ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Bru...! ¡Ay!...

Cuando recuperé el sentido, Juan, mi ayuda de cámara, estaba de pie a mi lado, con un vaso de agua en la mano. En el suelo había un sombrero de paja, deshecho, y un bastón roto en dos pedazos. Roberto había desaparecido...

La vida en broma



Madre. — Te he llamado media docena de veces y ni siquiera me has contestado. Te aseguro que no sé qué será de ti cuando seas grande.
Hija. — ¡Supongo que seré una mucama!



Hijo. — Papá: ¿es verdad que un hombre que tiene dos esposas es un bígamo?
Padre (esclavo del matrimonio). — No siempre, querido.



El amigo (al pescador embustero). — ¿Qué dimensiones me dijiste que tenía ese pescado?



El padre (médico). — ¿Le dijiste a ese idiota de tu novio lo que yo pienso de él?
La hija. — Sí, papá, y dijo que, como de costumbre, te habías equivocado en el diagnóstico.



Cura (organizando una cinchada). — Venga, señor, venga; ¡ya sabe usted que cualquier insignificancia puede contribuir al éxito!



Autor famoso (escribiendo un autógrafo). — "A mi muy estimada amiga..." ¿Cómo me dijo que se llamaba?



— ¿Por qué estará tan preocupada Elena? ¿Qué le pasará?
— Yo sé: se ha comprometido con cuatro mozos, y está pensando si todos ellos le serán fieles.



— ¡Qué sitio tan tranquilo es este!, ¡qué pacífico!
— Tiene razón, señora: aquí todos son hombres tranquilos.



Él (82 años). — ¿Quiere usted casarse conmigo?
Ella (72 años). — No; temo que no le amo lo suficiente.
Él. — Bueno, pero con el tiempo, quizás llegase a amarme...



Mozo (al cliente que se sienta a cenar por cuarta vez en la misma noche). — ¿Y qué quiere que le sirva esta vez, señor?



— Los invitados parecen haberse ido muy satisfechos.
— ¡Diablos! Vamos a tener que contar los cubiertos.



Turista. — Si no tiene nafta para vender, ¿para qué ha puesto ese letrero ahí?
Campesino. — Eso lo puse para tapar la rajadura ahí donde se ha caído el revoque, para que no entre el agua cuando llueve.



La esposa. — ¡Qué! ¿Compraste ese polvo dentífrico a un vendedor ambulante? ¡Idiota! ¿Cómo sabes que no sea cocaína?



Changador (después de ofrecerse inútilmente para llevar el equipaje). — Pues entonces, señor: ¿quiere que le lleve el sombrero?



Repórter. — Permítame otra pregunta, señorita: ¿en qué año quiere haber nacido?



— ¿A quién prefieres: a Maeterlinck o a Shakespeare?
— A Maeterlinck, naturalmente, porque está impreso en letras mucho más grandes.



Madre. — Ahora, Roberto, ve a darle un beso a tu niñera.
— ¡Qué esperanza! Anoche vi que tío la quiso besar, y ella le dió una cachetada.

Uno de los precursores del atletismo argentino: "El Tigre de los Corrales"

¡EL Tigre de los Corrales!

Pero, ¿es que existió ese hombre en la vida real, fuera de los cuentos criollos del inolvidable José S. Álvarez?

Sí, existió, y existe todavía. Hace más de veinte años, cuando los campeonatos de lucha eran menos espectaculares, pero más verdaderos que ahora, el Tigre de los Corrales barría el tablado de un teatro céntrico con las espaldas de sus adversarios. Luego la lucha, y más tarde el boxeo, se transformaron en simples combinaciones para ganar plata, con la inocencia de las gentes. Pero el nombre y la fama de ese hombre sigue sonando en los oídos y llenando de heroicas escenas el recuerdo de los criollos viejos.

Hay quienes creen que fué Firpo el



En el almacén de Pérez, desayunándose con unas achuras

primer argentino en disputar un título de campeón a atletas extranjeros. ¡No, señor! Fué Salvador Costa, fué ¡El Tigre! Y mientras el primero ha llegado a millonario, dejando de ser "el toro salvaje de las pampas", el segundo lleva todavía su apodo con gallardía, aunque continúa pobre, trabajando en la carnicería de su hijo: Boedo y Chiclana, adonde fuimos a verlo.

Lo encontramos churrasqueando.

— ¿Qué nos puede decir de su actuación como luchador?

— ¿Y qué quiere que diga? ¡Locuras de muchacho!...

El Tigre no da importancia a esas cosas. Él no se considera un luchador... Nosotros pensamos en Firpo, que tuvo la buena suerte de tropezar con un Tex Rickard.

— Yo era un muchacho "juerte", nada más. Iba al escenario a hacer lo mismo que hacía en la calle o en los Corrales donde trabajaba: a demostrar mi "juerza".

— ¿Y cómo fué que empezó a luchar?

— De puro loco, no más. Desde muchacho ya había mostrado mi buena encarnadura. Todavía me acuerdo que no tenía diez y seis años, cuando un vasco almacenero de aquí, de la calle Arena, me probó, haciéndome levantar un pipón de vino de esos antiguos, que llevaban como quinientos litros: ¡y lo levanté ahí mismo!

— ¿Ya trabajaba usted entonces?

— Sí, en los Corrales. Todos los de mi familia hacíamos lo mismo. La carne es un trabajo de gente "juerte" y que da "juerza" también. ¡Las cosas que yo hacía entonces! Yo enlazaba un novillo, lo traía a la rastra hasta el brete, lo mataba, lo volvía a arrastrar ya muerto hasta la playa, lo "carniaba" y lo cargaba hasta la chata. ¡Solito!, ¿sabe? Después, por gusto, en chacota de muchachos, me sabía levantar las chatas cargadas de carne. De ahí me vino la fama...

— ¿Su primera lucha?

— Fué en el Teatro Marconi. Allí estaba luchando un fenómeno muy ponderado por el centro. Las mentas de sus hazañas llegaron a los Corrales. Y, ¡claro!, tuve que copar la parada y dentré a tallar. No tuve ni para empezar. Cuando quise acordarme... ¡le había hundido tres costillas!



Buen criollo, el Tigre toma mate, que se lo ceba su hijita menor, "juerte", también, como su tata

— ¿Y eso fué lo que lo llevó a la lucha?

— Eso, sí. Cuando anunciaron el primer campeonato de lucha romana en el Casino, yo me largué. Todavía no había encontrado ningún hombre que me "pudiese", y quería ver qué era lo que hacían esos gringos de tanto nombre...

— ¿Cuándo fué eso?

— Allá por el año 1902 o 1903.

— ¿Y hasta cuándo siguió luchando?

— Hasta hace seis años, 1919. Aunque todavía no se me acabó el tabaco... Pero tengo cincuenta y un años; yo soy del setenta y cuatro, ¿sabe?, y ya no estoy para esas cosas.

Es cierto. Al Tigre no se le "acabó el tabaco", como él dice. Al cabo de sus años, todavía está fuerte como un hombre maduro; su fortaleza es la de los buenos criollos: a prueba del tiempo. Grande y fornido, de 1.90 de estatura y ciento veinte kilos de peso, todo él es puro músculo; nada de grasa.

— ¿Cuál era su peso de lucha?

— Ciento diez y ocho kilos. En menos de una semana puedo bajarlo.

— Pero usted ya no hace más entrenamiento, ¿no?

— ¿Y qué mejor entrenamiento quiere que el trabajo? Me levanto todos los días a las tres y media o cuatro de la mañana, verano e invierno, ¡y a la chata! Trabajo bastante; siempre haciendo "juerza". Como bien, sin pasarme. No "chupo": sólo alguna que otra copita "p'asentar" la comida. Total, siempre he hecho lo mismo.

He ahí un verdadero sportman. El Tigre nunca ha hecho de la lucha una profesión. Él mismo dice:

— ¡Ah, eso no! Yo siempre he vivido de mi trabajo. Cuando salí de los corrales, puse carnicería. De 1911 a 1917 tuve almacén. Entonces me entrenaba cargando bolsas de azúcar y estibando bordelesas: yo nunca necesité planchada para estibarlas. Durante el día trabajaba, y por la noche me iba a luchar

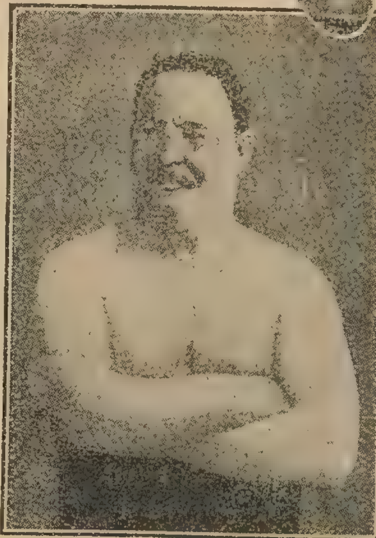
— Pero le pagaban, ¿no?

— Sí; pero ya lo ve, con eso no me he hecho rico. Apenas si sacaba pa los gastos. Además, pagaban para mandar. ¡Así se hacían las cosas!

Y el Tigre sonríe maliciosamente; se refiere a los "tongos". Nosotros curioseamos.

El Tigre todavía levanta, con una sola mano, estas ruedas de zorra: unos cincuenta kilos

— Y... eso ha sido siempre así. Cuando yo empecé a luchar no sabía nada. Y a la primera noche me tumbé a uno... ¡Y ése era el que tenía que salir segundo en el campeonato! A mí no me conocían más que por las "mentas", y no creían que pudiera hacer mucho: los gringos tenían "técnica"... En cuanto yo salí al escenario armé un zafarrancho. Lo agarré al otro y le di más vueltas que a un ternero... El referé se puso a tocar pito, ¡y déle pito y pito!...; pero yo no oía nada, y lo tuve al otro como diez minutos contra el colchón...



El Tigre, cuando era luchador, de día trabajaba en los corrales; de noche, luchaba en el Casino

Y el Tigre se ríe.

— Después me "atajaron... el pasmo". Me dijeron cómo se hacían las cosas. Muy bien. Yo seguí. Pero a mí ninguno puede decir que me haya ganado mano a mano. En 1911, todavía, yo lo desafié al "campeón del mundo", como ellos decían, a Juan Raicevich, pero no agarró.

El Tigre, además de luchador, era también un levantador de pesas extraordinario.

— Yo nunca sabía cuánto me hacían levantar. A mí, que me pusieran un hombre enfrente. Y ahí no más: todo lo que el otro levantaba, lo levantaba yo. Y cuando el otro no podía más, yo seguía. Nada de paradas. Yo seguía un poquito: lo suficiente para ganarle; nada más.

Es curioso: pero el Tigre debe su falta de técnica a su gran fuerza.

— ¡Si yo nunca podía aprender porque no había quien quisiera enseñarme! En cuanto iba con algún profesor, me largaban porque no podían resistirme... Los apretaba demasiado. Y para entrenarme, lo mismo: nadie quería "agarrar viaje". En la Academia Esparta todos me huían.

Por encima de todo, el Tigre es un hombre serio: nunca se prestó para hacer pantomimas, "payasadas", como él dice.

— En el Casino había quienes se pegaban o hacían esas cosas para engañar al público. Pero yo nunca quise hacerlas. Si me tocaba ir abajo, muy bien; pero nada de "payasadas".

— ¿Nunca tuvo ningún incidente con otro luchador? ¿No hizo dormir a alguno?

— Sírvase, compañero, este pedacito... Vea qué tostadito está. Pruebe, que debe ser sabroso...

Y el Tigre elude así la respuesta... No quiere hablar de los "dormidos". Cambiamos de tema.

— ¿Anduvo alguna vez por el interior o por el extranjero?

— Nunca salí de la Argentina. Por el interior, sí. He recorrido casi todo el "páis" luchando.

— ¿De su familia?

— Tengo once hijos. Todos "juertes", iguales a mí y a mi señora, que Dios la tenga en la gloria. El mayor tiene veintidós años.

— ¿Luchan sus hijos también?

— Nunca. No quiero. Aquí los criollos nunca pueden dir p'adelante aunque tengan méritos. Todo lo preparan pa' los gringos. A nosotros no nos dan mérito... Uno de mis muchachos pesa noventa kilos y tiene brazos más largos que yo; quería boxear. ¡Ya lo creo que sería bueno para pegar! Pero yo no quiero. ¿Pa' qué? ¡Si los honores se los han de llevar los otros! Y todo es así, mi amigo; todo es así en la vida. Naide es profeta en su tierra... Ya me ve usted a mí: nunca he encontrado a naides que pudiera compararseme por la "juerza", y sin embargo, mientras esos gringos hacen plata con sus tongos y payasadas, yo vivo de mi trabajo.

— ¿Unas fotos, don Salvador?

— Y güeno. Delen no más.

— Muy bien: vamos a sacarle una en la chata...

— ¡Ah, no; eso sí que no! Voy a quedar mal; no tengo buenos caballos... ¡Si hasta son desparejos: uno blanco y otro negro!...

Los veinte años: la edad del amor y de las ilusiones

Por Julio C. Moyano

¿QUÉ hombre no ha pasado por los floridos veinte años, la edad del amor, de las ilusiones y de las esperanzas, en que el porvenir se muestra color de rosa y el espíritu se siente optimista?

Alguien dirá que desatino, que para llegar a hombre se ha tenido — quieras que no — que pasar por los veinte años, floridos o deshojados. Y ello no puede ser más verdad. Pero no es lo mismo pasar por ellos con el corazón abierto a todas sus bellezas, que pasarlos en un sueño, sin darse cuenta que se está viviendo el momento más bello de la vida.

No todos los hombres, al pasar por los veinte años, se percatan de ello. Muchos se dan cuenta tarde, muy tarde, cuando ya son viejos. Para estso hombres puede decirse que no hubo juventud, que el amor fué un mito y que la vida es sólo un potro infernal.

Sin embargo, no es así. La vida se divide en tres épocas: la infancia, la juventud y la madurez. En cada una de estas épocas, el ser humano debe vivir conforme a ella. ¿Por qué en la infancia o en la juventud va a vivir como un viejo, y en la vejez como un joven o como un niño?

Esos casos frecuentes de viejos libertinos se deben a que esos hombres han pasado por la hora de las calaveradas dormidos o ciegos, y solamente cuando ya era tarde cayeron en la cuenta que debían haber disfrutado de la vida, viendo que así lo hacen los jóvenes que les rodean.

Ahora bien: para aquellos que no han estado dormidos al pasar por las dos décadas, una de las mayores venturas que les ha sonreído, tiene, forzosamente, que haber sido el amor. Su corazón sano, sediento de ternuras y placeres, ha reclamado el amor de una chica angelical. Esa chica, destinada a hacerlo palpitar emocionado y vibrante, lo mismo pudo ser morena que rubia, alta o baja, bonita o fea, gorda o flaca. A esa edad el amor no reflexiona, y para la ilusión todas las mujeres tienen un atractivo especial. Una encanta por la gracia de sus movimientos, otra por el fuego y la vivacidad de sus ojitos, otra por el mohín calculado de su sonrisa, otra por sus pies, otra por sus manos; en fin, que todas tienen un don que es su anzuelo. Sin embargo, a esa edad, el hombre, vehemente, seducido, irreflexivo, crea a la mujer a su antojo. Para todos la mujer es un ángel descendido de las alturas para hacer su dicha sobre el barro inmundo de este suelo, que pudo ser paraíso, y que sólo es infierno, por gracia y milagro de nosotros mismos.

Otros, los más, la imaginan una mariposa de alas brillantes, que vuela de corazón en corazón, dejando en cada uno de ellos las huellas de su paso en ese polvillo de oro de sus alas, pegajoso y áspero, que produce escalofríos.

A los veinte años, repito, el hombre no piensa en el mañana. El presente llena sus sentidos y su corazón. Le parece que la vida será, por los siglos de los siglos, ese mismo instante dichoso, pero alargado infinitamente, como el eco vibrante de una nota musical.

La novia, entonces, lo resume todo: el cariño maternal, el deber, la obligación, la dicha. La mujer mariposa es la encarnación de la felicidad terrena; pero una felicidad transitoria, engañosa, de la que no todos logran precaverse y libertarse, cayendo al fin en el pozo sin fondo del desengaño y el fracaso, mayor cuanto más grande ha sido su confianza y más ciega su adoración.

A los veinte años no suelen reflexionar todos los hombres. Se dejan seducir por el espejismo del amor de la mujer mariposa, que va a quemar sus alas en la llama del dolor, que se agranda al devorarla, y que puede alcanzar a uno, condenándolo a perecer. Pero está probado que no es la mujer mariposa la que ha de hacer la verdadera felicidad del incipiente enamorado; no. El mismo lo comprende. Una mujer mariposa no es el ideal para el hogar. Será una mujer de aparato, de ostentación, pero inútil, moral y materialmente, y de quien no podrá esperarse nunca la excelsa manifestación de la mujer símbolo, sagrada.

Mi caso no es único. Es el de muchos jóvenes conscientes. Al llegar a los veinte años, mi corazón sintió la ineludible necesidad de amar... y no le negué esa expansión, de la que mis cinco sentidos sacarían la mejor parte.

No puse, entonces, mis ojos de novel enamorado en una chica modosita, seria, con aspecto de mujer; no. Mi corazón no quería participar de un amor de etiqueta. Puse los ojos en una chica jovial, pizpireta, reidora, sin prejuicios; en fin, una chica mariposa en todas las acepciones de la palabra.

Sin querer, llevado de los primeros impulsos de mi corazón, amé a aquella primera novia con toda la vehemencia de mi juventud, llegando a considerar muy poca mi vida para sacrificarla en aras de sus caprichos.

Y entonces, como una rayo de luz, cruzó por mi mente una idea: ¡Casarme!...

¿Y creerás tú, lector amigo, que me casé con ella, con la mujer mariposa, a cuyos caprichos hubiera sacrificado el tesoro de mi vida? No. Mi razón la rechazó indignada. Una cosa era la novia sin prejuicios y otra cosa muy distinta la esposa. Aquella no puede trocarse en ésta ni ésta pudo jamás ser aquélla.

Puse, pues, los ojos y los sentidos en una mujer que — bonita o fea — fuese un compendio de todas las virtudes: que supiese gobernar la casa y ser una madre ejemplar; que no tuviese inconveniente en zurcir medias ni en planchar ropas; una mujer, en fin, que supiera cuáles eran sus obligaciones dentro del hogar..., y la encontré. ¿Cómo no encontrarla si las hay? Y soy feliz, tan feliz después de tantos años de vida conyugal, como lo fuí un instante, halagado por las gracias, las frases y las promesas de mi novia mariposa, que, sin embargo, no hubiera sabido hacerme feliz en la intimidad del hogar.



LA MUJER IDEAL, QUE ES COMPENDIO DE TODAS LAS VIRTUDES...

...Y LA MUJER MARIPOSA, QUE NO HACE LA VERDADERA FELICIDAD DEL ENAMORADO...

Dos grandes virtudes

Por Carlos Octavio Bunge

I. Verdad. — El amor a la verdad es la más noble y útil de las virtudes humanas. Nada dificulta tanto el perfeccionamiento moral de los individuos y de las sociedades como los hábitos de disimulo y engaño. En la historia, la sinceridad de los grandes hombres ha sido la más eficaz fuerza de progreso. Es como el dedo de Dios, que marca la ruta a los pueblos. Cuando falta, los pueblos se extravían y pierden.

Pero esta sinceridad, esta visión de la columna de fuego que guía a las multitudes, en la noche del desierto, hacia la Tierra Prometida, hacia una nueva etapa de progreso, no es patrimonio del vulgo. Para las masas populares no hay más verdad que la de segunda, tercera, centésima, millonésima mano... El amor a la verdad podría, pues, concretarse en el culto de los héroes. El pueblo que ama a sus héroes, ama la verdad por ellos enseñada.

La mentira debe castigarse como el más grave de los delitos de la infancia. Es la falta más consciente, pues todos sabemos cuándo mentimos. Y es el hábito más pernicioso, para el que miente y para aquel a quien miente. Nadie ignora que perjudica en términos generales a quien se engaña; pero creo que quien más se perjudica no es el engañado, sino el engañador. No es preciso recurrir al precepto cristiano de "no hagas a tu prójimo lo que no quieras que te hagan a ti mismo", para comprender lo exacto de esta afirmación. El hombre que acostumbra engañar a todos, sea o no creído por los demás, acaba por engañarse a sí mismo. Él es su primera víctima. Nunca poseerá un carácter firme, porque, disimulando ante los extraños, disimula ante su propia conciencia sus defectos y debilidades. Puesto que se los representa como méritos, antes ha de alentarlos que corregirlos. En suma, para ser leal consigo mismo, es necesario serlo con los demás.

II. Modestia. — El hombre nace con sentimientos y necesidades personalísimos, egoístas, imperiosos. Pero, destinado por múltiples circunstancias a vivir, desde la hora del nacimiento, en contacto con sus semejantes, debe modificar su egoísmo antisocial disciplinándose, *reduciendo su personalidad con relación al medio ambiente.* Esto, a mi juicio, constituye el *sentimiento* de la modestia. Altruísmo, caridad, disciplina, prudencia, respeto, urbanidad, sobriedad, reserva, discreción, pudor, decoro, sencillez, naturalidad, etc., son derivaciones y matices de un sentimiento fundamental que podemos llamar "modestia"... Se diría que el hombre es un animal sociable, porque combate, en su propio interés, sus instintos antisociales. En tal sentido, la modestia es la condición de la sociabilidad. ¡Sagaces psicólogos fueron los redactores de los estatutos de las universidades medievales, cuando reglamentaban, como en Oxford, bajo el simple epígrafe de "modestia", la disciplina, la jerarquía, el traje, los modales y las costumbres de los *scholasticorum!*

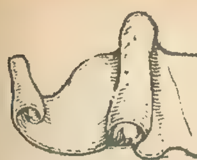
La modestia es, en el mediocre, lo que la sinceridad en el hombre de talento. Es modesto quien se contenta con la verdad común, sin enjaezarla como las mulas de la feria. Es modesto quien se reduce a su esfera, sin mentir ni mentirse grandezas. Y, así como en el grande hombre la sinceridad es la sabiduría, en el mediocre la sabiduría es la modestia. Con la sinceridad, aquél marca los rumbos; con la modestia, éste los sigue.

Serio defecto representa, en el niño, la irrespetuosidad continua para con sus superiores. Revela un fondo de bajeza y grosería. Para combatirlo hay que imponerle el sentimiento del respeto, con el ejemplo y con la palabra. La utilidad de esta condición resalta en la vida de los hombres notables y útiles.

Todo aquel que lleva en sí un principio de superioridad comienza, en la adolescencia, por buscar sus modelos y maestros. Como no puede hallar en él esa superioridad aun latente y en forma de vaga aspiración, la busca en los extraños. Los hombres de talento, de niños, encuentran generalmente sus héroes favoritos en la historia y en la literatura: un Napoleón en un Alejandro, un Kant en un Rousseau, un Wágner en un Beethoven. Los "varones ilustres" de Plutarco entusiasman, en las aulas, a todo futuro varón ilustre. El hombre superior, al iniciarse, imita siempre a algún precursor, a veces casi sin percatarse de ello. Más tarde, ya en plena madurez, suele romper, dentro del alma, los antiguos ídolos. Parece que su culto tenía sólo por objeto el íntimo deseo de llegar a sobrepujarlos. Así, en el educando mediocre debe exigirse respeto para todos; en el superior, siquiera para algunos.

La petulancia, la fanfarronería, la jactancia, todo es inmodestia, y la inmodestia hace al hombre falso e inútil.

Quien de niño se toma libertades de hombre, de hombre se tomará libertades de niño. Y no de niños irresponsables, sino de hombres responsabilísimos debe componerse toda sociedad sana y progresista.



La Semana Gráfica



CON EL ENTUSIASMO DE TODOS LOS AÑOS, SE HAN EFECTUADO EN LAS ESCUELAS DE ESTA CAPITAL LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO



CELEBRANDO LA TERMINACIÓN DEL AÑO ESCOLAR, se llevó a cabo un festival en la Escuela "Francisco Narciso Laprida". Este grupo de alumnas interpretó con acierto un cuadro denominado "Ofrenda a la Maestra"



NUESTRO TRADICIONAL PERICÓN FUÉ BAILADO, en la escuela citada, por este conjunto de niñas y niños, quienes merecieron vivos aplausos de las familias concurrentes, por el arte que pusieron en la ejecución del bonito baile nacional



EN LA ESCUELA "DOMINGO MATHEU", cuya directora es la señorita Adela Leivar, esta niña cosechó nutridos aplausos vistiendo un traje típico español y bailando con soltura la jota, siendo uno de los números más interesantes del programa



CON ASISTENCIA DEL MINISTRO DE VENEZUELA se realizó una importante fiesta en la escuela que lleva su nombre. Este coro de niñas se lució interpretando un cuadro titulado "Los Abanicos"



EL MINISTRO DE VENEZUELA, RODEADO DEL PERSONAL DOCENTE de la escuela, durante el desarrollo del programa de la fiesta organizada en su honor

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



SEÑORITAS Y CABALLEROS DE LA LOCALIDAD DE INTENDENTE ALVEAR (Pampa), que participaron del pic-nic realizado por caracterizadas familias de este pueblo, con objeto de estrechar vínculos de amistad



CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA REPÚBLICA EN POTSDAM (Alemania). El jefe de ministros, doctor Stelling, pronunciando el discurso inaugural del programa de festejos realizados con motivo del fausto aniversario





PERSONAS QUE ASISTIERON AL "LUNCH" motivado por la aparición, en Córdoba, del diario de la tarde "La Opinión", al que asistieron conocidos representantes de la prensa cordobesa



EL 75º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CÉLEBRE MÚSICO CHOPIN dió lugar en Francia a muchos sentidos homenajes. En esta fotografía se ve a la poetisa Delarue-Mardrus (×) declamando una poesia a la memoria del maestro junto a su tumba



DESFILE POPULAR DURANTE LOS ÚLTIMOS FESTEJOS realizados en ocasión de celebrarse el Día de la República en Potsdam (Alemania), cuya memorable fecha fué solemnizada dignamente en todo el territorio alemán

DURANTE UN INTERVALO DE DESCANSO en el baile organizado por la sociedad "Amigos del Arte", de General Pico, (F. C. O.), en honor de varios de sus socios más distinguidos, homenaje del que participaron numerosas familias

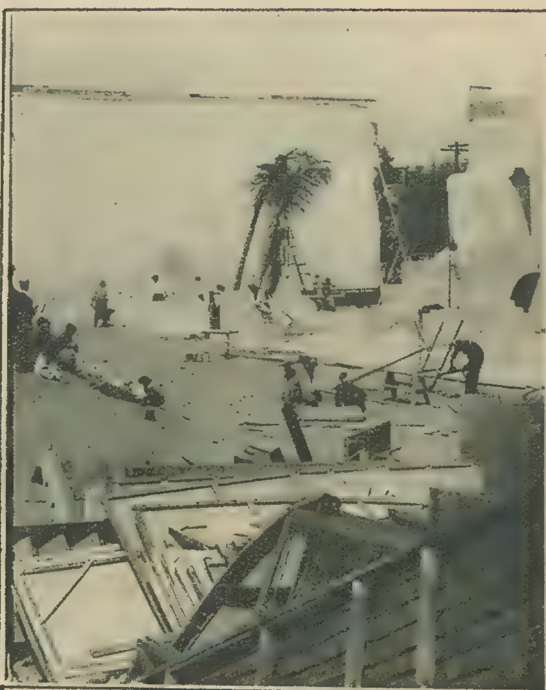


EQUIPO DE FOOTBALL PERTENECIENTE AL COLEGIO AMERICANO INTERNACIONAL, de Asunción (Paraguay), con el director del establecimiento, señor Arturo L. E liot. Este "team" de alumnos ha tenido lucida actuación en los partidos en que le ha tocado intervenir durante la última temporada

FOTO NEWS-SERVICE, QUIROGA, POTTER Y TERNENGO

Lo falso y lo real en el cinematógrafo





CUANDO SE EXHIBIÓ LA PRIMER CINTA CINEMATOGRÁFICA tomada de acuerdo con el nuevo sistema llamado "Technicolor", los espectadores se sorprendieron de que las bailarinas brillasen al sol como plata bruñida. No se trataba de un simple "truc" cinematográfico, sino de una realidad: las bailarinas habían sido pintadas con un barniz luminoso y plateado. Como éste, son muchos los casos en que el ingenio del hombre recurre a cosas reales. Ya que la lente fotográfica sólo puede ser engañada, y engañar a medias, los técnicos de la cinematografía se ven obligados, en la mayoría de las veces, a buscar ambiente real.

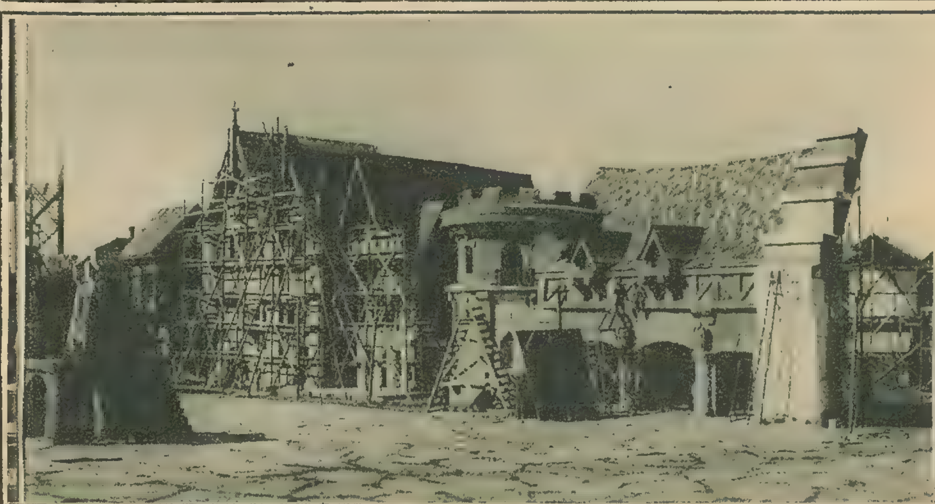
ESTA ES LA PARTE IRREAL DEL CINEMATÓGRAFO. Un paisaje argelino en construcción, con desierto de arena; su gran mezquita en el fondo, y en el primer plano, un palacio en medio de un oasis. Según los peritos, una vez terminado este paisaje escenográfico, la ilusión de la realidad era perfecta, ya que los actores no se movían del primer plano



IMITACIÓN NORTEAMERICANA DE NUESTRO COSO DE FLORES, en Palermo, para la película "Mi esposa americana", parte de cuyo argumento se desarrolla en Buenos Aires



HAY GRANDES Y PINTORESCOS CONTRASTES cuando en el cinematógrafo se recurre a lo irreal. Aquí se ven a las figurantas del gran fotodrama "Los diez mandamientos", durante un descanso. Los hombres y mujeres del tiempo de Moisés... ¡comiendo sandwiches en cajas y tomando leche embotellada!



PERO NADA HAY MÁS IRREAL QUE LOS FASTUOSOS PALACIOS, que las grandes ciudades, construídas de la noche a la mañana. Todo es falso y todo es frágil. Torres seculares de cartón piedra; bloques de granito de delgadas maderas... Pero Su Majestad la Ilusión se impone a todo razonamiento

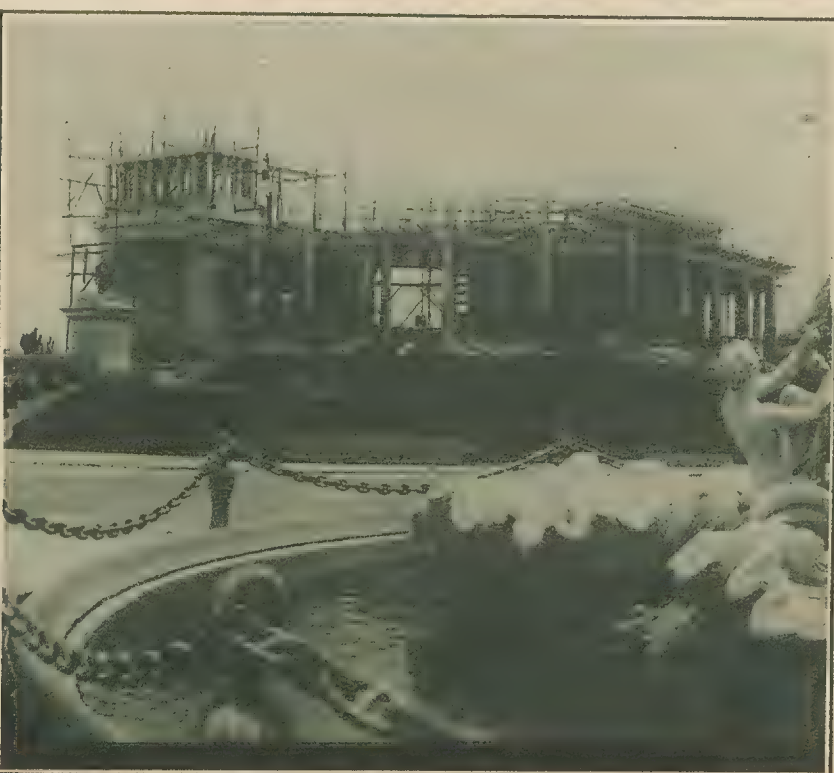
FOTOS DE LA FAMOUS PLAYERS, PARAMOUNT Y UNIVERSAL

Actualidad nacional y extranjera



EN EL LUGAR MÁS PINTORESCO DE BUENOS AIRES, en la Rosaleda de Palermo, se inauguró el sábado pasado un busto de bronce, como elocuente homenaje popular a la memoria de Olegario V. Andrade, el admirable autor de "El nido de Cóndores". Asistieron a ese acto tan significativo, como que en él se honraba la obra de uno de nuestros más grandes poetas, el presidente de la comisión, doctor Carlos F. Melo, el ministro de Instrucción Pública; don Pablo Groussac y otras distinguidas personalidades, como así mismo un gran número de damas





EL VIEJO MERCADO DEL PLATA VA A DESAPARECER, y con él se irá una de las más pintorescas características de nuestra urbe. En efecto, se ha presentado a la Municipalidad un proyecto para construir en el mismo lugar un mercado modelo, que además de servir a las necesidades de la población, daría mejor aspecto a esa parte de la ciudad

HACE AÑOS SE INICIÓ LA CONSTRUCCIÓN DEL TEATRO DEL BALNEARIO; se gastaron varios cientos de miles de pesos, luego se abandonó, y ahora, cuando está por convertirse en una ruina, la Municipalidad resuelve continuar los trabajos, para lo cual solicita autorización para invertir 230.000 pesos. En el primer plano la fuente llamada de Lola Mora



DESPUÉS DE UNA REÑIDA LUCHA entre los equipos la Asociación Bancaria Argentina de Deportes y la Federación Atlética de Empleados Nacionales, en el partido jugado el sábado por la tarde en la cancha del River Plate, por el Campeonato Interligas, se impuso Empleados Nacionales por 1 a 0. En la presente fotografía se ve uno de los tantos avances de los Bancarios, detenido por la excelente defensa de los adversarios



DE UNA IMPORTANCIA SIN IGUAL FUERON LAS ÚLTIMAS MANIOBRAS NAVALES, últimamente realizadas en los Estados Unidos. El número principal del programa lo constituyó el hundimiento del acorazado "Wáshington", bombardeado por una flotilla de aeroplanos. Éstos fueron acercados al lugar de las maniobras por barcos especiales como el "Langley", que aquí vemos conduciendo ocho de los setenta y cinco aeroplanos empleados en el ataque al "Wáshington", que sólo fué hundido después de prolongado bombardeo. Parece que en este caso, más eficaces que las bombas aéreas resultaron los proyectiles de los cañones de 14 pulgadas



DESDE HACE POCOS DÍAS ES NUESTRO HUÉSPED el secretario del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, Mr. James J. Davis, quien se propone estudiar el problema de la inmigración en nuestro país, así como otros de índole económica y social. Mr. Davis conoce nuestro país, por haber vivido en él hace muchos años. Su familia tomó parte en la colonización del Chubut, donde residió algún tiempo antes de trasladarse a los Estados Unidos. El grabado reproduce al ilustre viajero y su secretario, instantes después de su arribo a la Dársena

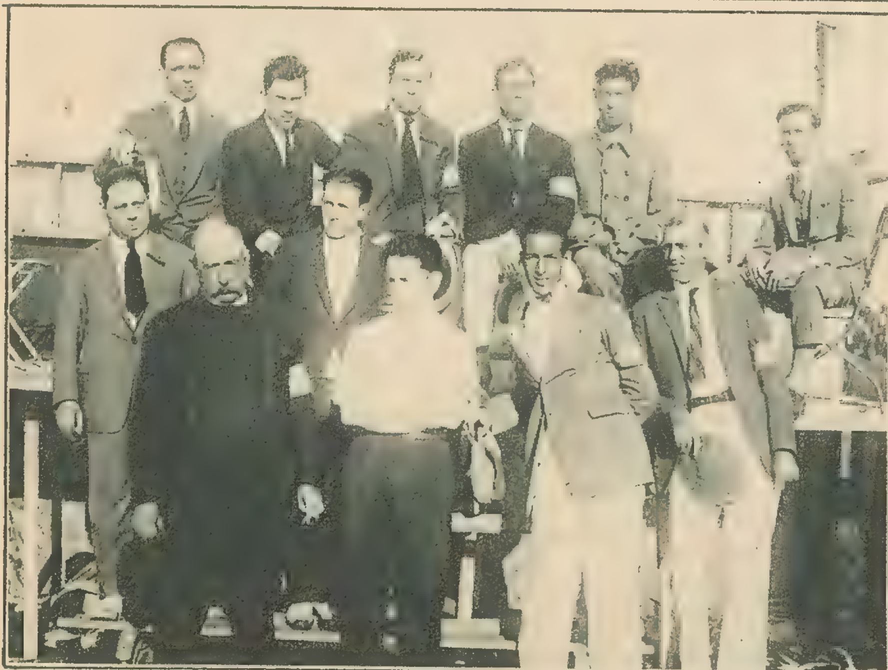


ZAGLUL BAJÁ ES, COMO SE SABE, EL LÍDER DE LOS NACIONALISTAS EGIPCIOS. Aquí aparece dirigiendo la palabra a una manifestación de partidarios, en las calles del Cairo. En estos momentos Zaglul acaba de abandonar la jefatura del gobierno egipcio, a raíz del asesinato del representante del gobierno británico



LAS MÁS IMPORTANTES DE LAS MANIOBRAS NAVALES en nuestro país, fueron las que se realizaron el sábado anterior frente a Mar del Plata. La presencia del Presidente de la República, que aparece aquí en la estación Constitución, pocos momentos antes de tomar el tren, dió mayor significado y brillo a los ejercicios de nuestra escuadra

Los deportes en el Rosario





MUY LUCIDO RESULTÓ EL TORNEO DE ESPADA DE COMBATE Y SABLE disputado por estos esgrimistas cordobeses y rosarinos en la sala de armas del Jockey Club del Rosario, el cual dió motivo a que se realizaran reñidos encuentros entre los buenos competidores que tomaron parte

COMPUESTA POR CONOCIDOS VECINOS Y DESTACADOS SPORTSMEN, entre los que se nota la conocida figura del atleta Brunetto (X), que en las Olimpiadas de París obtuvo 5 puntos para la Argentina, la comisión y jueces de la carrera de 12 horas se desempeñó correctamente





DURANTE EL DESARROLLO DEL TORNEO DE ESGRIMA entre cordobeses y rosarinos. El jurado presidido por el señor Solari, presidente del Jockey Club del Rosario, en cuyas salas se efectuó el certamen, que mereció justos elogios por la imparcialidad y rectitud con que llenó su cometido



EL GANADOR DE LA CARRERA DE LAS 12 HORAS, recientemente disputada en el Rosario, señor Eugenio Gret, en momentos en que en nombre de sus admiradores, la señorita Aída Demarchi le pone en el pecho una flor, acto simpático que fué vivamente aplaudido por la crecida concurrencia que lo presenciara



NINGÚN MATCH DE FOOTBALL DESPERTÓ MAYOR INTERÉS este año que el que hace pocos días jugaron los equipos del Tiro Federal y del C. A. Belgrano, que aquí aparece fotografiado, ganando este último el trofeo "Copa Vila"

CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL VELODROMO DEL CLUB ATLÉTICO PROVINCIAL, del Rosario, se corrió una carrera de 12 horas, en la cual tomaron parte los mejores ciclistas del país. La largada de la carrrera

FOTO MARTÍN



ENTREGA DE MEDALLAS CONMEMORATIVAS a los jugadores olímpicos uruguayos, acto que fué presenciado por crecida concurrencia. El capitán de los footballers, en el momento de recibir la suya, sonriendo como para ocultar su emoción



MIENTRAS RABINDRANATH TAGORE se halla en Buenos Aires y se dispone a hacer una jira por Sud América, otro compatriota suyo, el pensador Inayat Khan, ha dado una serie de conferencias en Berlín, sobre la finalidad de la vida, considerándosele una de las más poderosas mentalidades del lejano Oriente



DESPUÉS DE TRES AÑOS QUE NO SE TENÍAN NOTICIAS SUYAS, acaba de ser hallado por el capitán Petersen, en Baffin, el explorador Frenchen, el cual aparece aquí con su esposa esquimal y sus hijos



RICARDO CORTÉS, otro galán joven de cine con nombre español, el cual pretende eclipsar la fama de Valentino, Moreno y otros actores de origen latino, habiéndose incorporado a la Paramount para filmar varias películas

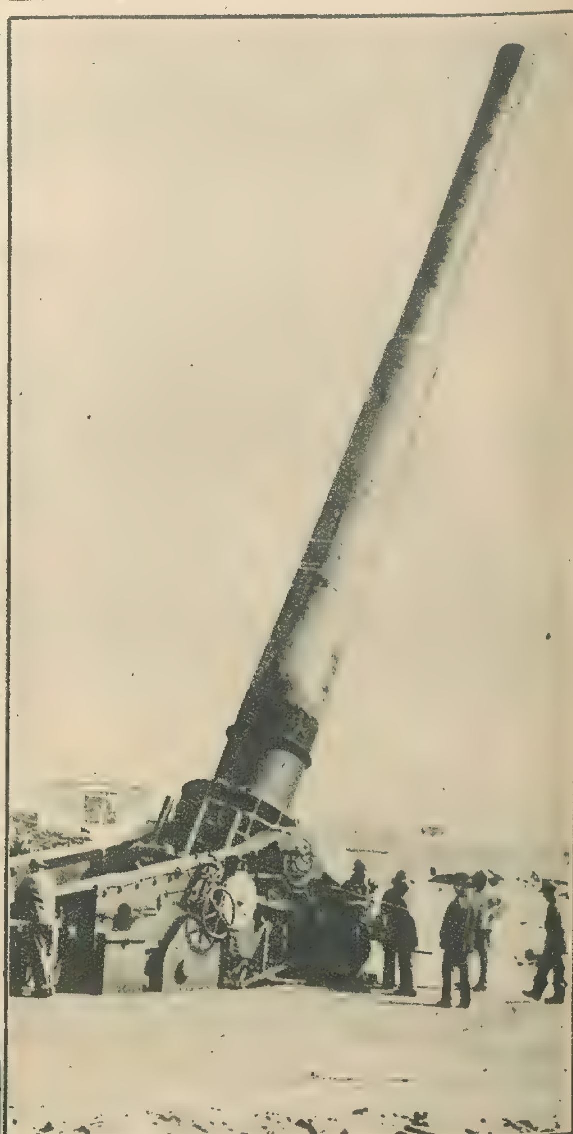


RECEPCIÓN EN HONOR DEL GENERAL BENAVÍDEZ, de Rosario, con motivo de cumplir sus 82 años, circunstancia que hizo se manifestaran las múltiples simpatías con que cuenta el veterano militar

FOTO FAMOUS PLAYERS, MARTÍN, NEWS-SERVICE, WILL POTTER Y ADAMI



FESTEJANDO EL 110º ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL REGIMIENTO 11º DE INFANTERÍA, destacado en Rosario, se realizó un banquete en el cuartel de este cuerpo, al que asistieron numerosos representantes del ejército y la armada



COMO UNA PRUEBA DE LA INEFICACIA DE LA CONFERENCIA DEL DESARME efectuada en Wáshington, obsérvese este gigantesco cañón, considerado el mayor del mundo, emplazado recientemente en el fuerte Tilden (N. York)



MASCARILLA DE CERA DEL GRAN PENSADOR alemán Federico Nietzsche, hecha con motivo del reciente aniversario de su muerte.



EN INGLATERRA LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS FORMAN CONCEJOS ADMINISTRATIVOS, constando de intendente, procurador y secretario.



TUMBA QUE GUARDA LOS RESTOS DE FEDERICO NIETZSCHE, en Alemania, la que, como se ve, es muy humilde, pero manos cariñosas la hacen atractiva arrancando las malezas y cuajándola de plantas que florecen todas las primaveras, embalsamando el ambiente que rodea el sepulcro donde el pensador-poeta duerme su último sueño



SEÑOR JOSÉ DE FEO, antiguo y honesto vecino de Villa Crespo, que nada tiene que ver con el mendigo que lleva su mismo nombre



CELEBRANDO EL CUMPLEAÑOS DEL REY DE ITALIA, se verificó una recepción en el Consulado de esta Nación, en Córdoba, a la que asistieron, entre otros, estos representantes de la colectividad itálica

FOTO ARENA, CENTRAL PRESS, POTLA, MARTÍN Y NEWS-SERVICE

EXTRAORDINARIA OFERTA
de artículos apropiados para
REGALOS





9502—**JUEGO** de collar y medalla de plata, a...... $ 5.50

9504—**JUEGO** de collar y cruz, de plata, con piedras fant. $ 8.50





9506—**PRENDEDOR** enchapado en oro fino, inalterable, a.............. $ 5.-



9507—**PRENDEDOR** enchapado en oro fino, inalterable, a.............. $ 8.-

9503—**PULSERA** con medallitas de plata oxidada y cadena de plata dorada, para niña, a.............. $ 8.-



9508—**MEDALLA** de plata fina, cincelada, $ 3.50

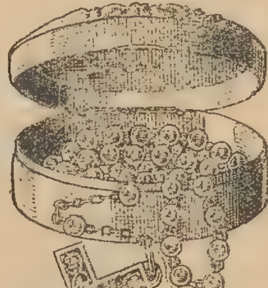


9509—**MEDALLA** enchapada en oro fino, inalterable, a ...... $ 8.-

9501—**ESTUCHE** plateado, con rosario de plata y collar de seda, a $ 7.50



9510—**MEDALLA** de plata fina, cincelada, a $ 6.-

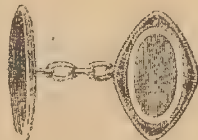


9512—**ESTUCHE** de plata, con rosario todo de plata fina, a.............. $ 12



9511—**CRUZ** enchapada en oro fino, variedad de modelos, $ 8.-

9505—**ROSARIO**, todo de plata fina, a...... $ 4.50



9513—**GEMELOS** de plata fina, con esmalte, el par, a.......... $ 4.-

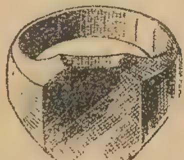
9514—**GEMELOS** enchapados en oro fino, inalterable, cincelados, el par a......... $ 10



9515—**ANILLO** de oro 18 kilates, macizo, cincelado, para sello, a....... $ 44



9516—**ANILLO** de oro 18 kilates, macizo modelo inglés, para sello, a........ $ 37

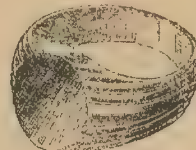


9517—**ANILLO** de oro 18 kilates, macizo, liso, para sello, a.... $ 30

HABIENDO
aparecido nuestro
CATALOGO GENERAL Nº. 25
recordamos que lo remitimos gratis, a todo solicitante del Interior.



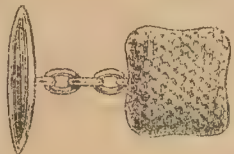
9518—**ANILLO** de oro 18 kilates, macizo, liso, para sello, a........... $ 24



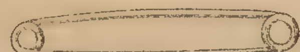
9519—**ANILLO** de oro 18 kilates, macizo, cavado, para sello, a pesos.............. 37



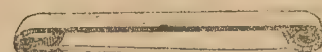
9520—**ANILLO** de oro 18 k., macizo, liso, para sello, a .... $ 38



9521—**GEMELOS**, oro garantido, martelé, el par a $ 12



9522—**ALFILER**, gancho de oro 18 kilates, a.......... $ 7.—



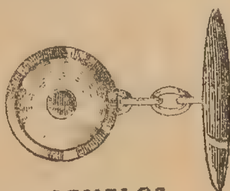
9523—**ALFILER**, gancho de oro garantido, a.......... $ 7.50



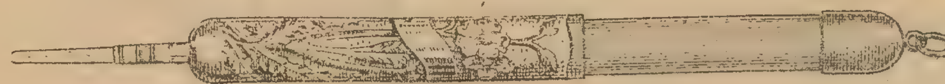
9524—**GEMELOS** de oro 18 kilates, con esmalte, el par, a.......... $ 34



9529—**LAPIZ** de metal plateado inalterable, a...................... $ 1.80



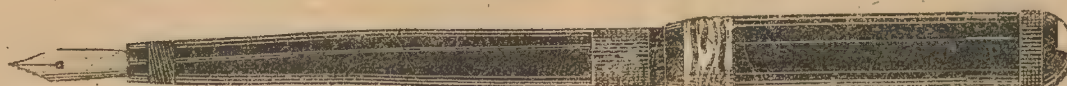
9525—**GEMELOS** de oro garantido y nácar, el par, a........ $ 20



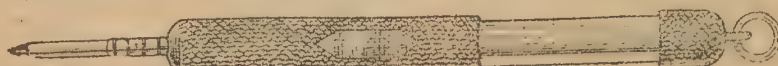
9530—**LAPIZ** de oro 18 kilates reforzado, cincelado artístico, en estuche, $ 28



9526—**GEMELOS** de oro garantido, lisos, pulidos, el par, a ..... $ 18



9531—**LAPICERA** con aplicación enchapada en oro fino y esmalte, en estuche, a $ 12



9532—**LAPIZ** de oro 18 kilates, reforzado, grabado, en estuche, a.............................. $ 22



9527—**GEMELOS** de oro 18 kilates, lisos, pulidos, el par, a.. $ 20



9528—**GEMELOS** de oro garantido, con piedras fantasía, a $ 22

TODO PEDIDO lo remitimos franco de porte al interior, siempre que su peso y volumen permitan ser despachado por encomienda postal.

CASA ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
CASA CENTRAL: PERÚ esq. RIVADAVIA • Buenos Aires •

Nuestra Casa cuenta con talleres especiales para la compostura de Relojes y Alhajas.

La moda elegante al

Para vestir elegante. — Muchas veces nos hemos referido al caso de lo indispensable que es para la mujer que aspira a vestir elegante y no puede disponer de muchas "toilettes", saber elegir y combinar sus vestidos en forma que le permita una aparente variedad, económica y de buen gusto.

Los "tres piezas" son de las combinaciones más prácticas y que mejor resuelven el problema que dejamos señalado; y el modelo que aquí ofrecemos a nuestras lectoras es de los que realizan plenamente el efecto indicado, como puede comprenderse y apreciarse a poco que se examine el grabado, en que aparece el modelo en sus varios aspectos. Es un precioso "tres piezas" en "popline" color azul y blanco. Según como se use, sirve para verano o media estación.

El secreto del uso práctico de estos "tres piezas" está en saber combinar con buen gusto una tela lisa con otra labrada. La combinación permite efectuar variaciones de lindo efecto.

El pequeño vestido derecho, cerrado sobre el costado, y su paletó corto, tienen una atrayente apariencia juvenil.

Ejecutado en géneros esponja liso y cuadriculado, el vestido resultará propiamente de verano. Ahora bien: cuando se desea menos estival, se hace en lana, "popline" o sarga. Se pueden usar con muy buen resultado para las partes cuadriculadas las telas mezcla de lana y de seda cuyo tejido recuerda al del tricot. Estas telas son livianas y visten muy bien.

Con combinaciones así, de dos telas, se sacará un excelente partido también, en caso necesario, para alargar vestidos que por crecimiento de su dueña han quedado cortos.

Sin saber bordar. — Nuestras gentiles lectoras van estando en condiciones de adornar y decorar sus vestiditos de verano, aprovechando los modelos y las instrucciones que les venimos dando en esta página, hoy tan apreciada y solicitada por las jóvenes amigas de MUNDO AGERTINO.

El lindo vestidito del modelo es de franeleta rosa, completamente derecho, con un pequeño cuello bajo del mismo género, mangas cortas y bolsillos, festoneados en azul vivo. El bordado de hojas en este último color parte desde los bolsillos y descienden en guirnaldadas hasta el bajo de la falda. En las vueltas del cuello se repite el mismo motivo de bordado.

Hay muchas maneras diferentes de interpretar este motivo; o bien simplemente con un punto de tallo para los contornos o un punto de lanza entrecruzado para el fondo, o bien punto de festón para los contornos y punto de tallo para las nervaduras; a menos que no se prefiera conservar el punto de tallo para los contornos y hacer las nervaduras al simple punto de espina.

En el grabado se verá claramente, con las indicaciones de la marcha de la aguja, una de las maneras más lindas y sencillas de realizar el motivo.

El corsé. — Desde el momento que los vestidos modernos enfundan más y más la silueta femenina, se hace más evidente para la mujer elegante la necesidad del uso del corsé. La flexibilidad, la ligereza de las telas que actualmente se usan denuncian demasiado las formas y las imperfecciones del talle, para que la ausencia de todo sostén no denote un abandono y un descuido contrario a la elegancia y a las propias conveniencias personales. Por conveniencia, pues, y por coquetería, se impone la necesidad del uso del corsé, pero un corsé que se adapte al vestido y al corte moderno. La cintura montante, tal como la del grabado, es la más indicada para las personas un poco gruesas. Cuando se es delgada es suficiente la faja estrecha.



Los sombreros cuadrados. — Son una de las mayores novedades de la moda. Pero para las lectores que han aprendido a hacerse para sí misma un "cloche" común, de acuerdo con las instrucciones que les dimos en esta misma página, hacer, por ejemplo, una forma como la galerita del grabado figura 1, no ofrecerá dificultad alguna.

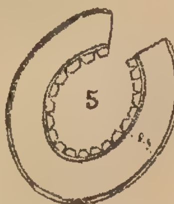
El sombrero de alta copa cilíndrica que termina en forma cuadrada es hoy de extrema elegancia, y toda mujer curiosa y amante de prepararse por sí mismas sus "toilettes", debe ensayarse en hacerse por sí mismas estas formas. Para ello se cortaría sencillamente en espartería una banda de la altura que se desee (véase figura 3), cuyas extremidades se unen por medio de una costura. En el borde de arriba y de abajo se coloca un alambre y se cubre esta banda lateral que forma la copa cilíndrica con un redondel también de espartería que se fija también cosiéndolo (fig. 4).







El sombrero puede llevar en su borde inferior una especie de rodete o trenza, como indica el grabado fig. 2, o bien un ala levantada, como se ve en el grabado 1. Esta última se prepara cortando en forma un trozo de espartería, como indica la figura 5, a la cual se le pone un alambre en cada borde, dándole un ancho de cuatro centímetros. Esta ala se fija a la copa mediante un pequeño borde hecho a muescas. El dibujo de la fig. 6 indica la manera como se pliegan las dos cintas superpuestas que forman el adorno del sombrerito, a un costado del mismo.



Toda esta forma se cubre con satén, crêpe "marocain" o telas de la estación.



¿Qué lectora no se sentirá con deseos de intentar una confección tan fácil de un modelo de tan gran novedad?

Adorne usted misma su sombrero. — La cinta, reina de la estación pasada y venidera, es el elemento que más recursos tiene para el adorno de la "toilette" femenina.

Véase, para concretar, el gran moño de cinta que adorna el sombrero de la figu-

alcance de las lectoras

ra 1. Un moño así es siempre lindo cuando está anudado con "chic", ya se le ponga en una forma grande o en una forma chica.

Véase cómo se procede para la realización de este gran moño.

Se elige una cinta que sea de ancho


Fig. 1

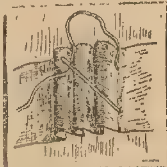

Fig. 2

mediano y de bella cualidad, y que aun siendo flexible pueda quedar bien armada. Se toma la extremidad de la cinta en la mano izquierda, después con la otra mano se vuelve la cinta debajo, haciendo un lazo, permaneciendo las orillas bien derechas, se hace otro lazo, siempre dando vuelta a la cinta por debajo, y así se sigue, de izquierda a derecha; se tiene firmemente la cinta en la mano izquierda, y se continúa disponiendo los lazos en uno a la derecha y otro a la izquierda, frunciendo las bases de las lazadas tal como se ve en la figura 2. Después se toma el extremo de la cinta y se le da vuelta, cerrando, dos veces alrededor de los lazadas: se pasa el extremo de la cinta en el bucle formado por este lazo, y se cierra fuertemente.


Fig. 3

Como todo esto es algo difícil de ejecutar bien, las novicias de este trabajo fijan con algunas puntadas la base del lazo, cerrando fuertemente, porque estando bien cerrada tiene mayor consistencia el conjunto. Se pueden hacer los lazos unos más grandes que otros, si agrada esta nueva disposición.

Cuando esto se ha terminado, se cose el moño así obtenido en la parte de adelante del sombrero.


Fig. 4

Se hacen también lazos planos ahuecados regularmente, todos del mismo largo y no fruncidos en la base, tal como la figura 3. Miden cuatro a cinco centímetros, y haciendo muchos seguidos se obtiene también un lindo adorno para sombrero.

Si se hacen pequeños, un centímetro de alto, vienen a tener el carácter de un plegado; se les dispone en grupos y componen una cinta muy vistosa.

Conservación y zurcido de las medias de seda. — Las medias de seda han venido a ser, en cierto modo, una necesidad hoy en día para todas las mujeres de cualquier clase social. Y puesto que se ha creado esa necesidad, conviene estudiar la manera de hacerla lo menos onerosa posible, estudiando la mejor forma de conseguir su duración.

Cuando de adquirir medias de seda se trata, conviene no escatimar en el precio. Las medias de seda baratas son raramente de buena fabricación. La buena media de seda se conoce principalmente por el tacto. Es más fácil advertirles un defecto por los dedos que con los ojos. Aun siendo excesivamente finas, las medias que no tienen ningún defecto de fabricación durarán más tiempo que aquellas de apariencia más sólida pero que tienen nudos o mallas sueltas. Salvo en casos de luto, en que el negro se impone, no se deben usar medias de color obscuro. Es el tinte el que, frecuentemente, quema la seda y le resta resistencia para sufrir muchas lavaduras. La moda de las medias claras es, por este mismo motivo, lógica, y está justificada.

Una vez adquiridas las medias no queda más que ponerlas. Esto, sin embargo, no es cosa tan fácil como parece. Precisamente es en la manera de ponerse las medias donde empiezan los desastres. No se sabe generalmente poner las medias. Cuando en lugar de medias de seda se trata de medias de lana, por ejemplo, la cosa no tiene importancia, pero con las medias que hoy se usan, ya varía. El pie, como está reforzado, resiste bastante bien las tracciones violentas, mas la parte de arriba del pie y del tobillo no resisten tanto. Lo mejor es poner la media al revés, con el pie plegado de manera que pueda meterse fácilmente. Se enrolla entonces la pierna de la media y se la desenrolla suavemente a medida que se va poniendo, sin tirar nunca de un solo lado del tejido. No se apoyen las uñas de los dedos sobre el frágil tejido, y cuídese de no tener puestos anillos cuando se está calzando las medias. El roce de piedras o de las simples uñas es suficiente para hacer desprender mallas.

Pasemos al capítulo más importante, o sea al de los agujeros producidos por soltura de alguna malla. Si el agujero está en el pie o en la parte reforzada del alto, hágase un zurcido corriente lo menos visible que posible sea. Estos zurcidos deben hacerse en la mano y sin valerse de esas bolas cuyo principal resultado es formar en la seda arrugas como las que forman las rodilleras de los pantalones mal cuidados.

Si el agujero está arriba del pie o en la pierna, es necesario volver a tejer la media. Esto es bastante delicado pero es la mejor manera de hacer desaparecer el defecto. Para renovar el tejido, se toma con una aguja la malla desprendida, siempre del lado del pie, y por medio de una aguja de crochet especial o aun de una aguja ordinaria, muy fina, se fija la malla arriba, como se suele hacer en el tricot, cuando se deja escapar un punto. Se repite a cada hilo el mismo manejo hasta que se haya llegado al otro extremo de la malla desprendida, o sea: al lado de la entrada de la media. Aquí, con un hilo de seda, muy fino, se fija el punto a la aguja, tan discretamente como sea posible; y la operación se repite lo mismo tantas veces como mallas partidas haya.

Consejos domésticos. — La ropa blanca y los vestidos manchados por el polvo más o menos abundante, fijado a las telas en forma de manchas grasosas, se limpian:

1º Sobre las telas de hilo y de algodón, tricotas de lana blanca y franela, por medio de una simple lavadura de agua de jabón en agua tibia.

2º Sobre las telas de lana de color obscuro o vivo, mezclas de algodón, lana y seda, con bencina liviana (bencina rectificada y filtrada).

3º Sobre las telas de seda, con alcohol de quemar puro o éter mezclado con agua.

Para eliminar las manchas de grasa en las lanas o en las sedas frágiles, con un agua así compuesta: bencina, 50 cc.; éter de petróleo, 50 cc.; esencia de geranio, 1 gota.

Cualquiera que sea la manera a tratarse es necesario limpiar sobre la tela desdoblada, colocada sobre una mesa provista de un moletón protegido con una pieza blanda doblada en cuatro, sobre la cual pasará la grasitud de la mancha. Trabájese sobre el revés si la mancha no ha penetrado todo el espesor de la tela; márquese el lugar de la mancha con un alfiler y dése vuelta a la tela sobre la mesa para limpiar y frotar con una muñeca de trapo blanco o de algodón hidrófilo.

Observar después de la frotación de la mancha si ésta ha dejado sus huellas en el paño blanco. Si esto se produjo es indicio de que el procedimiento es bueno; entonces no hay más que continuar con perseverancia. Ahora bien: si al cabo de frotar un buen rato la mancha permanece invariable y no deja señal alguna en la tela blanca, entonces el procedimiento es malo, insuficiente y hay que acudir a otros medios.

La opinión de nuestros lectores

¿DEBEN LAS OBRERAS Y LAS EMPLEADAS VESTIR LO MISMO QUE LAS "NIÑAS BIEN"?

Soy estudianta. No soy, pues, ni obrera ni empleada ni "niña bien"; pero quiero dar mi sincera opinión en esta encuesta. **Creo que la obrera o empleada no debe ir hecha un maniquí, sino vestida según se lo permitan sus recursos;** si puede ir vestida de seda, que vaya, y si no, como pueda. — DIANA *(Capital)*.

* * * Opino que toda mujer, ya sea obrera, empleada, "niña bien", o lo que fuere, debe ir vestida con elegante sencillez, con buen gusto, sin lujo y sin miseria, sin hacer ostentación insolente ni vestir a la buena de Dios. Y opino, por último, **que muy escasas mujeres son las que saben vestir con elegancia. Esto es lo que debería preocuparlas: aprender a vestirse,** y no querer hacerlo como aquella o la otra. — JULIA M. *(Rosario)*.

* * * Hay empleadas y obreras que son lindas o feas; de igual modo las hay entre las niñas distinguidas. **De ahí que cada mujer deba vestir como le plazca,** pues así como existen lindas "niñas bien", a quienes el bien vestir las hace más hermosas aún, lo mismo ocurre con las obreras y empleadas. Nosotros, los hombres, admiramos la belleza y las formas lindas de las chicas, realzadas por el "chic" en el vestir, y no nos fijamos si son de cuna brillante o humilde. — UNO QUE NO MIENTE *(Mendoza)*.

* * * Por mi apellido ilustre, que cuenta entre sus hijos próceres, poetas y soldados de nuestra Independencia; por la familia colonial y de rancio abolengo a que pertenezco, en la rica provincia del vino y de la uva; por el legado de mis abuelos y la cultura intelectual y moral que he recibido en un pensionado religioso de la capital, me ha colocado la Providencia en el rango a que se llama vulgarmente de "niñas bien".

Y, puesto que ya me conocéis, concededme el derecho, simpáticas lectoras, de ofreceros mi humilde opinión sobre la tan discutida encuesta de si deben las obreras y las empleadas vestir como nosotras. **Si esas jóvenes no sacrifican con su lujo ni el estómago ni su familia; si pueden, lícitamente y en conciencia, gastar sus meritorios ahorros en un hermoso par de zapatos y en un lindo sombrerito, ¡que lo hagan! ¡Bendita sea la elegancia graciosa y coqueta de toda mujer!** — ROSA *(Mendoza)*.

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

Mi opinión sobre la melenita es muy contraria a la de aquellos que la detestan, considerándola una inmoralidad, que hasta le resta las cualidades femeninas a las que la usan.

Lo mismo ocurrió cuando los hombres se quitaron "los soberbios mostachos", sin pensar que ello podía restarle su encanto masculino.

Ahora bien: ¿han perdido los hombres por eso algo? ¿No aparecen, acaso, más elegantes, y no les resulta infinitamente más higiénico? Pues, esto mismo ocurre con la melenita. — F. T. *(Laborde)*.

* * * **La melenita en sí no es condenable; al contrario, es digna de elogio y de admiración,** porque contribuye a realzar la belleza de las jóvenes. Lo condenable, en mi opinión, es que algunas mujeres — que quieren y no quieren usarla, a la vez — usan sólo media melena, esto es, se cortan el cabello por los costados y se hacen detrás el antipático y antihigiénico rodetito. Eso es lo verdaderamente censurable. — APOLINARIO QUIJANO *(Santa Cruz)*.

* * * **En mi modesta opinión, tanto la melenita como el cabello largo tienen su pro y su contra.** Adoro una morochita que usa melenita, y que le sienta a las mil maravillas..., pero me desespera la idea de que el "fígaro", con frecuencia, tiene ocasión de recrearse las manos, cuando se la arregla..., y esto mismo debe ocurrirle a todos los enamorados.

En cuanto al cabello largo, no cabe duda que es el mayor atractivo de la mujer..., ¡pero es tan antihigiénico!... ¡Y vaya lo uno por lo otro! — UN NEUTRAL ROSARINO *(Capital)*.

* * * **Digan lo que digan en contra de la melena, ella es una moda que durará por los siglos de los siglos,** sin que ningún tonto prejuicio la derrote. Las jóvenes que han comprobado la libertad, el confort y la gracia del cabello corto, no es posible que vuelvan a someterse a la tiránica moda, incómoda y antihigiénica, del cabello largo. — ERNESTINA L. CARNELLI *(Chacarita)*.

* * * **Una mujer joven, bella y elegante, tan bien está con melenita como con larga cabellera.** En las ciudades de provincia es de ver la manía de casi todas las jóvenes de usar la ya famosa melenita, llevando todas — ¡qué horror! — completamente afeitado el pescuezo.

Al verlas, no puedo menos que recordar a los montaraces correntinos y a los campesinos carranzanos. Si hay por estas tierras alguno de los primeros, o de los últimos, no me dejará como embustero. — OBSERVADOR *(Misiones)*.

* * * **Todo ser humano, desde que nace, va en contra de la naturaleza; así, pues, no es tan extraño que las mujeres se corten el cabello.** Por mi parte, me da lo mismo verlas con luengas cabelleras, coquetas melenitas o rapadas con la máquina cero. La mujer, de todas maneras, siempre es mujer, y la mujer me debe siempre el mismo concepto. — NILÓ CARRIÓN CORREA *(Luján de Cuyo)*.

LOS QUE SE QUEJAN

Hace ya tres meses, señor Director, presenté un expediente a la Municipalidad exponiendo una queja, y, hasta la fecha, no he logrado que se tomase en consideración el tal expediente. En la oficina a que corresponde la zona oeste, de la sección Obras Públicas de la Municipalidad, nunca hay quien me dé razón, cada vez que voy por una respuesta. El inspector de la zona, un tal Ferrari, pocas veces asiste a la oficina a informar al público de sus inspecciones, que, seguramente, no realiza. En bien de la moral de la institución debía procederse a sanear las reparticiones del personal que no cumple con su cometido a su debido tiempo.—ENZO PÁEZ *(Capital)*.

* * * **Las autoridades competentes deberían proceder a inspeccionar las pastelerías,** por la frecuencia con que se intoxica la gente después de haber comido unas masas. — UNO QUE CASI SE ENVENENA *(Lomas de Zamora)*.

Chistes a granel

EL CASTIGO

La chica. — Dime, mamá. ¿Cuando tú eras joven eras muy coqueta?

La madre. — ¡Oh, sí, bastante!

La chica. — ¿Y no te ha castigado Dios?

La madre. — Ya lo creo... Me hizo casar con tu padre.

CONSUELO

El empleado (que lleva treinta años en la casa). — Señor patrón; trabajando en su oficina se me han puesto los cabellos blancos.

El patrón. — Lo sé perfectamente; pero si esto me lo recuerda usted para que le aumente el sueldo, lamento tener que decirle que es imposible. Lo único que puedo hacer es recomendarle una tintura para el pelo, excelente y barata.

EL NOVIO

— Me han dicho que tienes novio, ¿es verdad?

— Sí... Actualmente está haciendo una casa espléndida.

— ¿Tan rico es?

— No; es albañil.

OPINIÓN

Caradura ha besado a su novia con un embeleso increíble. El padre de ella, que lo ha sorprendido, le pregunta furioso:

— ¿Le parece a usted bien, caballero, besar a una joven?

— Sí, señor — responde Caradura, que es la franqueza personificada. — Me parece bien siempre que la muchacha no me parezca mal.

LA HORA

— Hombre, no me explico para qué llevas encima un reloj descompuesto.

— Pues... por el gusto de consultarle para saber la hora que no es.

SECCIÓN DE ESPIRITISMO

El espiritista. — Señores: el médium está ya en comunicación con los espíritus. ¿A qué pregunta deseáis que os responda?

Uno de los asistentes. — Ofrézcale una gratificación de cien pesos si puede indicarme dónde se alquila una casa barata.

RAZÓN PARA SUDAR

La esposa. — ¿Cómo es posible que estés sudando si, además de estar fresco el tiempo, no haces nada?

El marido. — Es que estoy pensando en lo que sudaría si tuviese que ganarme la vida con el sudor de mi frente.

ENTRE FÁMULAS

— ¿No se enteró usted, Robustiana? La sirvienta del 6º piso se ha muerto de amor.

— ¿Es posible?

— Sí; su novio, que era muy bruto y muy celoso, la tiró por el balcón a la calle.

AL REVÉS

Un individuo muy variable, quería divorciarse de su mujer. Sus amigos, conocedores de las hermosas cualidades que la adornaban, querían disuadirle de su propósito:

— ¿Por qué quieres divorciarte? Tu esposa es una esposa ideal. Es pobre, pero honrada.

A lo que él repuso melancólicamente:

— No; es honrada... pero pobre.

ADIVINANZA

— ¿Sabes por qué los hijos de los ricos suelen ser tan distinguidos y tan bien educados?

— No.

— Pues, porque siempre están con los sirvientes y nunca con sus padres.

CAUSA DE SOBRA

— Cuando yo era actor, leyendo el menú de un restaurant hacía llorar al público.

— Leería usted los precios.

¡OCHO MÉDICOS!

— No lo creerás, pero a Rupiáñez ocho médicos nada menos lo han dejado por imposible.

— ¿Está tan enfermo?

— No; es que no les paga las cuentas...

PLANCHA



El viejo de la barbilla, medio ebrio. — No llegué a conocer a la novia, pero de cualquier modo, la fiesta ha sido espléndida.

El otro. — ¿A la novia? ¡Si eso era un velorio!

GARANTÍA

La clienta, al vendedor. — ¿No me garantizó usted que me durarían dos años los guantes que le compré ayer?

El vendedor. — Sí, señora.

La clienta. — Entonces, ¿por qué acabo de perderlos?

¡HAMBRE!

El juez. — ¿Qué le impulsó a usted a robar los dos manojos de alfalfa?

El acusado. — ¡El hambre, señor juez!

PARECIDOS

Él. — Tu prima Generosa es un encanto... ¡Tiene una boca!... ¡Tiene unos ojos!... ¡Tiene unas formas!...

Ella. — Di que se parece a mí... y acabarás antes.

EN EL TEATRO

— Fíjese en esa dama que está en el palco de la derecha. Va tan ligera de ropas que parece que estuviera desnuda.

— Sin embargo, es una de las mujeres que mejor se visten.

¡VUELVE POR OTRA!

Un joven sigue a una señorita, diciéndole toda suerte de ternezas, que a ella, en vez de halagarla, la ponen de pésimo humor. De pronto, se vuelve hacia él y le dice:

— Oiga usted, joven: ¿Quiere hacer el favor de decirme cuál es el animal más grande y más estúpido que se conoce?

— El hipopótamo, señorita.

— Pues, señor hipopótamo: haga el favor de dejarme tranquila.

EDADES

— ¿Qué edad tiene su esposo, señora?

— Cuarenta años. Hay entre la edad de él y la mía una diferencia de diez años.

— ¿De veras? Fíjese usted lo que son las cosas. Yo nunca le había calculado a usted cincuenta años.

UN CONFERENCIANTE

— Señores — dijo el conferenciante, al final de su discurso: — Todo el mundo discute el futuro de la posteridad. Los edificios que construímos son para la posteridad; todo lo que hacemos es

en beneficio de la posteridad. Y yo me pregunto: — ¿Qué es lo que la posteridad ha hecho por nosotros?

ENTRE HEREDEROS

—Fíjate si tendremos mala suerte. El tren que debió tomar tío esta mañana, y que no tomó por una distracción, acaba de descarrilar, pereciendo todos los pasajeros.

POR ESO, PRECISAMENTE

La esposa. — Por qué no te levantas, si ya son las diez?... ¿Es que no te encuentras bien?

El esposo. — Precisamente por eso no me levanto, por lo bien que me encuentro...

DELICIAS CONYUGALES

La esposa, que se cree literata y está escribiendo un novelón. — Ya voy a terminar la novela. El protagonista está por morir de un momento a otro.

El marido. — Bueno, pues, que muera cuanto antes. Y en cuanto muera, ya lo sabes, me zurces las medias que te di ayer.

ENTUSIASMO

El poeta. — He viajado doscientos kilómetros para traerle a usted mi último poema.

El director de la revista. — Me parece, joven, que eso es llevar la broma demasiado lejos.

EN LA ESCUELA

La maestra, a Pepito, que es un verdadero demonio, en tono de reprensión. — No desearía otra cosa que ser tu madre por una semana.

Pepito, tranquilamente. — Muy bien señorita...; se lo diré a mi papá.

Las cajas de caudales no son tan fáciles de abrir como la gente cree

Por Fulano Cerrojos

EL misterio de las cajas de caudales!

¿Cuántas veces no hemos visto a más de uno extático mirar con ojos de arrobado esas cajas en los bancos y en las oficinas de las grandes compañías?

Todos los que así lo hacen, no es que no sean honrados; lo que les ocurre es que les apena el serlo... Piensan en la novia, los que la tienen; en los hijos de ambos, los que la han tenido; en la madrecita anciana, que a pesar de estar casi ciega, ha estado lavándonos la ropa en esos crudos días de invierno. ¡Qué bien estarían todos los seres que amamos con sólo la mitad de lo que contienen esas cajas!

Pero, felizmente para nosotros y para todos, las cajas de caudales son inexpugnables. Al fin de cuentas, eso es lo mejor. Perderemos, quienes la hemos tenido, la ilusión de esas cajas, pero ganaremos en cambio la seguridad de que el día que poseamos una fortuna no deberemos esconderla debajo del piso, como acostumbraba a hacerse en una antigüedad no muy remota.

A fin de confirmar nuestras esperanzas al respecto, hemos tenido ocasión de oír la opinión de un técnico. Cuando le hablamos de lo que nos interesaba, echóse a reír a sus anchas.

—¡Tontería! ¡Puras habladurías! — nos respondió nuestro interlocutor, antes que termináramos de hacerle todas las preguntas que deseábamos.

—Ni Ruperto Arcarte, (a) "El Averías", ni nadie—prosiguió—abrirán jamás una caja de caudales con una ganzúa.

—Pero, ¿por qué? En los cinematógrafos...

—Sí, ya lo he visto... Pero en los cinematógrafos, y nada más que ante la pantalla. En la práctica, eso es imposible. Hace más de veinte años que me dedico al negocio de las cajas de caudales, y sólo he visto que eso haya ocurrido en una ocasión. Pero eso fué obra de la casualidad.

—¿Casualidad?

—Sí, casualidad. ¿Qué otra cosa podría ser? Hable con cualquier funcionario policial a qué puede atribuirse el hecho de que algún ratero haya conseguido abrir una caja de caudales. Sencillamente, que se ha combinado con alguno de la casa para cometer el despojo, quien le ha "ayudado en esta tarea" proporcionándole la información imprescindible. Se tarda bastante tiempo en dar con la combinación precisa entre las un millón quinientos mil que pueden hacerse. Al caco más apresurado le sorprendería el alba sin haber aun descubierto la clave.

—Pero en los cinematógrafos, en los folletines...

—¡Bah! ¡Folletines!

Y nuestro interlocutor empezó a hablarnos con indudable conocimiento del asunto.

—A mí no me agrada — nos dijo — leer esas cosas en las novelas o verlas en las películas. Mis puntos de vista sobre el asunto son diferentes. Comprendo la insana emoción que despierta ver a un individuo como los que aparecen ante la pantalla, impecablemente vestidos y luciendo una gran chistera de felpa, deslizándose subrepticiamente hasta la caja de caudales de una gran institución comercial, y ante un leve movimiento de sus manos se abre su puerta como ante un conjuro mágico. Pero, de ser así, ¿creen ustedes que alguien compraría esas cajas, que no son baratas? Cuando alguna persona concurre a la comisaría seccional a denunciar que ha sido abierta su caja de hierro en las horas de su ausencia, robándole tal o cual cantidad de dinero, yo sé muy bien que lo único que puede haber ocurrido es una de estas tres cosas: primero, el cajero se ha olvidado de cerrarla; segundo, que hubo complicidad de parte de alguno del personal de la casa; tercero, el ratero se encontró con la combinación a mano.


En el cinematógrafo es siempre el villano, con su infaltable galera de felpa y su inseparable bigotito, que abren, en un abrir y cerrar de ojos, las fuertes cajas de hierro

—¿La combinación a mano? Usted quiere decir...

—Ustedes habrán leído en los periódicos que cuando se encontraron con la caja abierta, al entrar los empleados en la oficina, a la mañana, pudieron notar que todos los cajones de sus escritorios habían sido revueltos, sin que por ello no faltara ningún objeto. En este caso, lo que el ratero anduvo buscando es la cifra misteriosa que indica el número de la combinación, y que algunos suelen dejar anotado, "por si se les olvida". El dejar anotada esa cifra por allí, equivale casi a escribirle una carta al gato, comunicándole en qué parte de la despensa puede encontrarse el jamón.

Nuestro informante prosiguió:

—Las grandes empresas raras veces dejan grandes sumas de dinero en las cajas por las noches. Por lo general, sólo suelen guardar en ellas libros y documentos que les interesa salvar de un posible incendio. Y es contra las cajas de los pequeños comerciantes contra las cuales se dirigen los esfuerzos de los rateros. Los pequeños comerciantes vienen hasta aquí en procura de una pequeña caja de caudales. Recuerdo un caso — nos dice — de un comerciante minorista, quien nos compró una caja pequeña e hizo una combinación con la fecha en que inició su negocio. Éste prosperó y adquirió una caja de mayor tamaño, con una combinación basada en la fecha de su matrimonio. Después la cambió por otra mayor, con una combinación basada en la fecha del nacimiento de su hijo. Contra todo lo que podría creerse, a veces entra una dosis de sentimentalismo en las combinaciones de las cajas de caudales. Cuando vienen aquí los pequeños comerciantes, dicen desear una caja de hierro "de este tamaño", y hacen un gesto que da perfecta idea sobre su medida. Se han propuesto gastar 300 pesos en vez de 5.000. Se les explica que si bien esas cajas podrán servirles hasta cierto punto para salvar sus libros del fuego, deberán tener la precaución de no guardar valores en ella. Pero no hacen caso, por lo común, de la observación que uno les hace, y no pasa mucho tiempo sin que los ladrones les substraigan el dinero de esas cajas que no reúnen condiciones de seguridad. Hubo casos en que, por ser de tan reducidas dimensiones las cajas de seguridad, los ladrones se las llevaron al hombro.

La crisis militarista

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

Palacios, estudiado a la luz de la conciencia moderna, duerme en el olvido de nuestro Parlamento.

El propio reformador del Código actual, doctor Bustillo, cree en la necesidad de otra reforma. Ya lo manifestó rotundamente en una nota presentada al ministro de Guerra. Entre las razones que informan las reformas del Código, decía:

"El ejército es una verdadera máquina de combate. Pero, es el caso que esta máquina está formada por resortes y engranajes que se llaman *hombres*. Y a los hombres hay que considerarlos con arreglo a la época y al medio en que viven."

Más adelante, el doctor Bustillo agregaba:

"El régimen judicial de la vieja ordenanza española de hace varios siglos fué admirable entonces, pero ahora sería un delito aplicarlo. Los hombres de que entonces se componían los ejércitos, reclutados entre las masas ignorantes que salían del vasallaje feudal, acostumbrados al rigor excesivo de su señor y a ser tratados sin consideración a derechos, para ellos desconocidos e insospechados, pasaban sin violencia de cosas del señor feudal a cosas del superior militar y se sometían sin resistencia a un régimen de justicia en el que, con una ficción de tribunal, con un simulacro de defensa y sin más prueba que la palabra interesada del que quería el castigo, se les privaba del honor, de la libertad y de la vida. Es decir, de lo que hoy son derechos universales... Este régimen tuvo su aplicación fácil entre nosotros, mientras los ejércitos se formaron, únicamente, con penados y con los elementos más incultos de las campañas, acostumbrados al absolutismo despótico del juez de paz y del comandante militar... Las leyes modernas, pues, que han de regir esta justicia excepcional, sin perder su objetivo, que es la conservación de la disciplina — cualidad que hace la eficacia de la fuerza armada — deben rodear también de las garantías posibles al juicio militar, para que los castigos no lesionen, arbitrariamente, derechos universalmente reconocidos como inherentes al hombre..."

En resumen: los militares, desde que hay conscriptos, son hombres...

Moralidad administrativa, rectitud judicial, decencia municipal, todo ha fracasado más o menos en los que recibimos hace veinte, treinta o cuarenta años la misma preparación para la vida que están recibiendo hoy los que por turno fatal fracasarán dentro de veinte, treinta o cuarenta años; y todas las pretendidas regeneraciones seguirán saliendo chingadas, mientras no se empiece por dar eficiencia a los niños para que sean eficientes los hombres; mientras no se empiece por reconocer que la deplorable "viveza criolla" es un impedimento nacional para el buen gobierno del país, para la distribución, percepción y empleo de las rentas, para la administración de justicia y para el desenvolvimiento de las sociedades comerciales. "La causa más santa es vana queja ante jueces sin fe ni ley", dice Mann, y es muy cierto; pero sin materia prima para hacer jueces no se puede reformar la mala justicia, y sin buen sentido y sin sentido moral, todo régimen municipal es, por la naturaleza no enfrenada, un régimen de rapiñas y despilfarros, bajo las apariencias más honestas y legales.

AGUSTÍN ALVAREZ.

Un montón de rarezas que conviene conocer

Se ha descubierto que las planchas metálicas usadas en la construcción de aeroplanos, están sujetas a una cristalización que las debilita extraordinariamente, y contra la cual no se conoce remedio.

Condenado a dar su sangre para salvar a su víctima.— Después de violenta disputa, un obrero de Chicago, llamado Marfy, dió un navajazo a su mujer en plena garganta. Detenido a raíz de semejante violencia, fué llevado al hospital con el objeto de ser identificado por la víctima, que yacía exangüe en la mesa de operaciones. A la vista del asesino, fuerte y vigoroso, uno de los médicos fué presa de una súbita inspiración: ¿Por qué no ensayar la transfusión de la sangre y obligar a Marfy a reparar, en cierto modo, el daño que causó? Aprobada tal idea por los otros colegas, los detectives sujetaron al asesino, quién debió dejarse abrir las venas y dar su sangre para salvar la vida de aquella a quien había intentado asesinar.

Una pareja de conejos puede llegar a tener un millón de descendientes en cuatro años.

Entre las cosas más curiosas encontradas en el tubo digestivo de animales, se cuenta una botella de gaseosa sin descorchar, hallada en el estómago de un sollo de gran tamaño, pescado recientemente en un lago de Essex.

Campeón de las serpientes puede llamarse a un muchachito de seis años que vive en Nueva Gales del Sur. En dos meses de vacaciones ha matado 22 reptiles venenosos, ganando una suma de dinero con tan peligroso deporte, ya que las autoridades de la colonia pagan una prima de cerca de tres pesos por cada víbora que se mate. El joven cazador no va cargado de armas de fuego ni blancas, solamente emplea en su persecución uno de los mazos o garrotes que tiene su madre para jugar al "golf".

Ocho veces más que el oro vale un metal llamado osmiridio, que se emplea, con una aleación de iridio, para la punta de las plumas estilográficas y para maquinaria fina. Su presencia en Papua (Nueva Guinea inglesa), se descubrió por un curioso accidente. Unos buscadores de oro que estaban lavando arenas auríferas, tiraban a un lado una substancia de un azulado sucio, creyéndola inútil, sin saber que lo que desdeñaban era un metal que se paga mucho más que el oro. Quizá no pase mucho tiempo sin que los ambiciosos de fortuna acudan en grandes masas a Papua, en busca de un metal tan rico, como acudían a California, otrora, los buscadores de oro.

Huevos cocidos en estuche. — Un cocinero americano ha inventado un sistema verdaderamente notable para cocinar huevos. Tiene una gran cantidad de huevos imitados en porcelana fina, y cuando le piden este plato, llena cada recipiente con el contenido de un huevo y lo cuece del modo usual. Los huevos se envían a la mesa sobre un soporte "ad hoc", para que se tengan derechos, y el comensal no tiene que hacer más que destornillarlos. De este modo se pueden tomar en el punto preciso que se quieran, pues se devuelven a la cocina hasta encontrarlos a gusto.

La boca y el matrimonio. — "Antes de casarte mira lo que haces", dice el refrán. Lo que debe mirarse ante todo es la boca de la futura, para enterarse de cosas interesantes. ¡Ojo con esas boquitas como capullos de rosa! Indican vanidad, frivolidad y falsía. Elegid por esposa una mujer que tenga la boca regular, de labios llenos y bien proporcionados, que, al cerrarse, formen una línea casi recta. Una boca así es indicio de lealtad, constancia y bondad. Por grande que sea la boca así formada, es preferible a la primera variedad. No será tan bonita, pero denota buenas cualidades. La barbilla tiene también mucha importancia. El tipo mejor es la cuadrada, de buen tamaño, con un hoyo o una ligera cortadura en el centro. La joven así será fiel, afectuosa y hacendosa.

Casi todas las personas tienen más vigorosa y más desarrollada la pierna derecha que la izquierda, lo cual puede comprobarse observando cierto número de peatones; se ve que de cada diez, nueve se desvían hacia la derecha, vuelven a la recta que seguían y nuevamente se dirigen a la derecha. Los zurdos suelen desviarse hacia la izquierda, porque en su caso es más vigoroso el lado izquierdo.

La sierra circular más moderna la constituye un disco de papel que, girando a gran velocidad, corta una tabla tan fácilmente como una hoja de acero.

Un gramófono del tamaño de un reloj ha sido construído por un ingeniero húngaro. Funciona dándole cuerda y tiene su correspondiente regulador de velocidad. En su interior hay espacio para guardar diez discos, que forman un repertorio de veinte selecciones. Poniendo el instrumento encima de una copa de champán, el sonido se amplía suficientemente para oírlo bien en un salón de baile de regulares dimensiones.

PROBLEMA RESUELTO



De cómo se puede evitar, en el baño, que el jabón se nos escurra de las manos

El oso blanco, que vive en los hielos del polo, tiene una hermosísima piel muy buscada para cobertores, alfombras, botas, guantes y suelas. La carne y la grasa sirven de alimento, pero el hígado parece ser dañino, y los marinos creen que su carne acarrea vejez prematura. Los indígenas hacen hilos y cordeles con los tendones de este animal.

Por medio de una nueva máquina eléctrica, la enfermedad, el sexo y la raza de un paciente pueden diagnosticarse con una sola gota de sangre del interfecto.

Los obreros que se dedican a fabricar vinagres, salsas y condimentos viven más tiempo que los otros. En un banquete familiar, celebrado hace poco en una fábrica de vinagre y encurtidos se reunieron, entre otros, cuatro convidados que sumaban en conjunto trescientos treinta y cinco años. El más viejo tenía cerca de noventa y el más joven setenta. La vida media de los trabajadores en esta fábrica es de sesenta años.

Para conservar sanos los perros en verano, hay que darles agua en abundancia, porque es esencial para su bienestar. Debe estar fresca y no caldeada por el sol. Las perreras deben colocarse también en lugares de sombra para que el animal encuentre en su casilla un sitio agradable y no un horno.

La vid, tan abundante en nuestra provincias de San Juan y Mendoza, tiene muchas aplicaciones industriales, sin contar la producción de vino. El sarmiento de la parra produce a poco costo alcohol etílico, si se macera y se mezcla con una mínima parte de ácido sulfúrico, dejando como residuo una excelente pulpa fibrosa, capaz de producir el papel pluma de primera calidad. Si después de extraído dicho alcohol (que es potable), se destila en retorta, se obtiene una muy respetable cantidad de ácido piroliñoso y carbón aplicable a industrias que le harían valer más que el vino. Si se tuesta y pulveriza el pámpano daría como producto una harina que amasada con magnesia produce la "fibra Vulcano", con la cual se fabrican ruedas de locomotoras y engranajes de maquinarias más resistentes que las construídas con acero.

De la pulpa de la uva, después de sacar alcohol metílico, se puede extraer tanino, tártaro y negro indeleble; del hueso o granilla, madera artificial y vinagre y un alimento rico en substancias proteicas, del cual podría fabricarse un pan especial; de las heces o madres del vino, además del ácido tártrico, se hacen lápices muy superiores a los fabricados a base de plombagina y pigmentos diversos, amén de otros productos que no mencionamos.

De todo puede sacarse utilidad cuando se tiene el tino de aprovecharlo. La municipalidad de Londres, por ejemplo, enseñó a los faroleros a juntar las cenizas de las mechas incandescentes, y pudo vender, en seis meses, 300 libras de esas cenizas, a doce centavos oro cada una.

Los títulos de "bajá", "bey" y "effendi", que se leen a menudo en telegramas extranjeros, se prestan a confusión, por lo cual explicaremos a los lectores de "Mundo Argentino" el significado que encierran. Bajá es un título de nobleza, los otros quieren decir lo que entre nosotros "señor". El nombre de "bey" se le da a los empleados del Estado, y el de "effendi" a la gente de ciencia y de respeto, no oficial. Gramaticalmente quieren decir lo mismo.

Los pantalones largos estaban prohibidos en Inglaterra en 1820 y hasta algunos años después, por considerarlos como prenda vulgar y de mal gusto, digna sólo de la clase social inferior. A los sacerdotes no se les permitía predicar si no vestían calzón corto y zapato con hebilla.

El número 13 y Wágner. — Nació el genio en 1813, cuyas cifras suman el número fatídico. En alemán, el nombre y apellido del autor de "Parsifal" tiene trece letras. Compuso trece grandes obras. Terminó de escribir "Tannhauser" el 13 de abril, y se estrenó el 13 de marzo. Wágner murió el 13 de febrero.

La costumbre de condimentar los alimentos con muchas especias tiene su ventaja. Según el jefe del laboratorio bacteriológico de la universidad de Haward, los aceites esenciales de las plantas que constituyen las especias, son poderosos antisépticos y evitan la formación de ptomanías en los alimentos que se hallan condimentados con ellos, aun en débil proporción.

Apuntar a larga distancia en la más completa obscuridad es el objeto de un aparato inventado por un ingeniero alemán. Hasta ahora se tienen pocos detalles del invento, que ha dado excelentes resultados en las pruebas verificadas ante autoridades competentes. Dícese que consta principalmente de una pequeña lámpara eléctrica encerrada en un aparato denominado proyector telescópico, que se coloca en el cañón del fusil.

El rincón de los niños

EL ELEFANTE SERVICIAL



El elefante no es un animal útil solamente en la India, sino también en Europa, donde se halla este que representa el grabado, como objeto de curiosidad. Es un elefantito del Jardín Zoológico de Londres; le tiene mucho cariño a su guardián y éste ha sabido sacar provecho, utilizándolo en pequeños servicios domésticos. El mansito paquidermo ha aprendido a barrer manejando con mucha facilidad la escoba. Con la trompa toma la escoba y barre con tanta precisión y conciencia que podría competir con la mejor de las fámulas. ¿Qué dirían los pequeños lectores si un buen día la mamá, en vez de ocupar a la sirvienta, hiciera el barrido un bello elefantito?

¿UNA O DOS?



Tomad una bolita, o una hecha con miga de pan, bien redonda. Colocadla sobre la mesa y hacedla rodar entre las puntas cruzadas unas sobre otras de los dedos índice y medio, y cerrando los ojos, os parecerá que hacéis rodar en vuestros dedos dos bolitas en vez de una sola, y esto os parecerá más sensible si lo hacéis por primera vez. Esta es una curiosa ilusión de tacto que engaña a cualquiera.

De la misma manera podréis percibir entre vuestros dedos dos lapiceras, habiendo una sola sobre la mesa, y podréis creer que vuestra nariz tiene dos puntas.

MUÑECAS DE AMAPOLAS



Las muñecas de amapolas son muy fáciles de hacer, y ahora que hay abundancia de ellas, además de no costar mucho, constituirán un entretenimiento para las pequeñas lectoras.

Se juntan algunas hermosas amapolas, rojas, blancas o rosadas. Se toma una, y, muy cuidadosamente, se doblan los pétalos hacia abajo, en dirección al tallito; se atan flojamente, como se ve en el esquema: eso forma el vestido. Luego se divide en dos pedazos iguales la terminación del tallito y se colocan uno a cada lado de la muñeca sobre el hilo, constituyendo los brazos. Con dos pedazos más largos se forman las piernas, y, colocándolas en su lugar respectivo, se sujetan con hilo.

La parte interior de la flor forma la cabeza de la muñeca, y en la parte anterior se dibuja la cara con tinta negra.

Procediendo así con varias amapolas pueden proveerse de una serie de muñecas.

EL HOMBRE SONRIENTE



Tómese un papel cuadrado y dóblense las cuatro puntas hacia el centro, como se ve en la figura primera. Dése vuelta el papel del otro lado y otra vez dóblense las puntas hacia el centro, como se observa en la segunda figura. Una vez más dése vuelta el cuadrado, y en uno de los más pequeños (el cual podrá levantarse como se ve en el tercer dibujo) píntese una cara de hombre alegre.

Mírese la tercer figura y podrán verse dos A y dos B marcadas. Dóblese el cuadrado siguiendo la línea de puntos, de modo que A encuentre a A y B a B. Tomando los dos extremos en sus manos y moviéndolos hacia adentro y hacia afuera, el pequeño hombre de papel abrirá y cerrará su boca de una manera cómica, y parecerá que siempre está sonriendo.

NEDY MUEVE LAS OREJAS

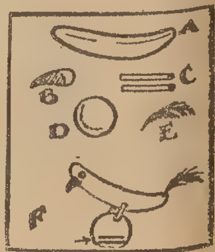


Presento a los gentiles lectores un amiguito de orejas largas.

El dibujo que aquí ven se coloca sobre un cartón y se recortan por separado el cuerpo y las orejas. Se colocan éstas en la parte superior del cabestro, de manera que coincidan con los agujeros indicados con la letra A, y se sujetan con un brochecito, como se ve en el pequeño dibujo de la derecha.

Pasando un hilo por los agujeros de los extremos de las orejas y tirando de éste, Nedy moverá las orejas a voluntad del que lo maneja.

CÓMO HACER UN PÁJARO CON FRUTAS



A, una banana. B, un pedazo de cartón pintado de rojo. C, dos fósforos o dos pedazos de escarbadientes para las patas del pájaro. D, una naranja o manzana. E, una pluma.

A la banana, que forma el cuerpo del ave, se le introduce en uno de sus extremos el cartón B, que constituye el pico, y en el otro, la pluma E, que viene a ser la cola. Los fósforos, las patas, que se colocan a ambos lados del cuerpo y se sujetan a la manzana. Queda listo el pajarito, que podrá balancearse con facilidad, tal como se observa en F.

Curiosas maneras de dormir de los animales

Es notable la diferencia que existe entre el hombre y los demás mamíferos en cuanto a la manera de dormir.

Débese probablemente a que el hombre es el único ser que ha conseguido aislarse de una manera absoluta para dormir, con objeto de estar seguro contra los ataques de sus enemigos, mientras que los animales tienen que dormir con un ojo abierto para continuar vigilando. Otra razón por la cual el hombre duerme más profundamente y más horas que los animales es porque así lo exige la alta organización de su sistema nervioso. Por regla general, a medida que la organización de un ser es más inferior, éste necesita menos sueño. Los vertebrados inferiores, tales como los peces y ciertos reptiles, parecen no necesitar casi sueño; y el llamado "sueño" de las plantas es completamente distinto del de los animales.



Echadas, sin apoyar la cabeza en el suelo, así duermen las vacas

El orangután participa con nosotros de la distinción de ser el único ser que duerme boca arriba. En sus selvas de Sumatra y de Borneo se hace grandes nidos en la copa de los árboles, y así descansa en casi completa seguridad lejos de las garras de sus enemigos más peligrosos.

El chimpancé no duerme jamás boca arriba; su postura favorita es echarse de lado con un brazo debajo de la cabeza. En esto se parece a los niños de cuatro a diez años.

Parece que los gorilas prefieren también esta actitud, aunque duermen igualmente sentados, con la cabeza apcyada sobre las rodillas.

Esta misma postura es la que adoptan la mayoría de los monos.

Los chimpancés y los gorilas suelen imitar a los orangutanes en lo de hacerse nidos que les sirven de cama en las ramas altas de los árboles; es más: muchos de ellos colocan buena cantidad de palos por encima de sus nidos, construyendo así una especie de tejado que los pone en parte al abrigo de las inclemencias del tiempo.

Los monos que por cualquier circunstancia no tienen nido, duermen agarrados a alguna rama. Si se observa a un mono dormido, se verá que tiene las manos cerradas y los dedos muy apretados, como si estuviese sujetando fuertemente algún objeto.

Nosotros, cuando dormimos, aflojamos los músculos voluntarios, si bien los ponemos instantáneamente en tensión en el momento en que vamos a caernos si estamos dando alguna cabezada. En el caso del mono, los músculos que les sirven para agarrar funcionan automáticamente durante el sueño y sucede que a medida que éste es más profundo los músculos aprietan más. Algo semejante sucede también con los niños pequeñitos, que cierran las manos y aprietan tanto cuando están dormidos, que es muy difícil abrírselas; si al dormirse se le mete un dedo para que lo agarre, una vez dormido el niño lo apretará tan fuerte que se le podrá levantar en vilo sin despertarle.

Los monos, cuando son pequeños, se agarran al pelo de su madre para dormir.

La vaca y los demás animales de pezuña partida se arrodillan para echarse, y se levantan estirando primero las patas de atrás. El caballo y los demás animales de casco hacen precisamente lo contrario, es decir, que se levantan estirando primero las manos y se acuestan doblando las patas de atrás primero. Es interesante observar que este contraste se perpetúa en todos los animales parientes del caballo o de la cabra. Las cebras, el rinoceronte y el tapir se acuestan y se levantan estirando primero las patas de delante, sobre las cuales se apoyan a la manera del caballo; mientras que los cerdos, los ciervos, la jirafa y los camellos, aunque muy distintos bajo otros puntos de vista, prueban su parentesco con la vaca, doblando las rodillas para acostarse o levantarse. Únicamente cuando tienen mucha prisa, los animales de ambas clases se levantan con las cuatro patas a un tiempo si las tienen cortas. Esta semejanza de costumbre en unos y otros individuos es debida no a la particularidad de que tengan casco o pezuña partida, sino a cierta costumbre de familia que como las pezuñas y los cascos se deben a parentesco de remota antigüedad.

¿Cómo duerme la jirafa, y qué hace durante el sueño con su larguísimo cuello? Nuestro grabado enseña mejor que ninguna descripción la postura que toma para dormir ese animal.

La jirafa tiene la costumbre de abrigarse con el pescuezo

Las vacas, los ciervos, y en general todos los mamíferos de cuerno y de cabeza pesada no pueden fácilmente apoyar la cabeza en el suelo, y como la tienen pesada parece extraño a primera vista que puedan descansar teniendo al mismo tiempo que sostener la cabeza a fuerza de acción muscular. La verdad es, sin embargo, que no necesitan mucho de ésta. Si se diseca el cuello de una vaca o de cualquier cuadrúpedo de gran tamaño, se verá que los huesos del cuello están apoyados sobre una especie de banda de un tejido elástico y de enorme fuerza, cuyos extremos están enlazados al cráneo y a las gruesas vértebras del lomo: es lo que se llama el *ligamentum nuchœ* y que indudablemente sirve para sostener la cabeza sin obligar a los músculos a trabajar mucho.

Los caballos gustan de echarse para dormir, aunque hay bastantes que jamás se echan; pero los que tienen esa particularidad no suelen ser los mejores para trabajos de resistencia. En los potreros y cuando se deja a los caballos en libertad en el campo se verá que todos ellos se acuestan al llegar la noche (a no ser que alguna enfermedad se lo impida) y recogen las piernas debajo del cuerpo.

Los animales de patas cortas y muy gruesas, tales como el elefante, hipopó-

tamo y rinocente no pueden recoger las piernas debajo del cuerpo con tanta facilidad como otros animales; así es que duermen de costado a semejanza de los cerdos.

Los carnívoros adoptan casi todos las mismas posturas para dormir; es la del gato y la del perro, hechos en lo posible una rosca.

En los países fríos todos los animales de la tribu de los perros, tales como los zorros, lobos, etc., tienen colas muy esponjadas, cuyas principales funciones son servir de mantas y de "respiradores" durante el sueño. Decimos "respiradores" porque esos animales meten el hocico entre los pelos de la cola a fin de calentarse y de que el aire llegue caliente hasta ellos.

Los perros esquimales y los zorros árticos se acuestan y duermen cómodamente con una temperatura de 45 grados centígrados bajo cero, y si no tuviesen su cola bien provista de largos y espesos pelos para taparse las patas y la nariz, amanecerían con esas extremidades convertidas en un carámbano.



Con su hijo en los brazos, la hembra del mono se duerme sobre cualquier rama o travesaño, sin perder el equilibrio a pesar del sueño

Si la zorra de la fábula de Esopo, que perdió la cola y después se alababa de estar así mejor, hubiese sido una zorra polar, no hubiera vivido mucho para alabarse.

La costumbre que tienen los perros de dar varias vueltas antes de acostarse, ha sido interpretada como un resabio de los tiempos en que el perro, hallándose en estado salvaje, se acostaba en los bosques o en las inmensas praderas y necesitaba aplastar la alta hierba para hacerse así una cama cómoda; parece confirmar esta teoría el hecho de que si un perro se acuesta y no se encuentra cómodo, de seguro que se levanta y da otras cuantas vueltas como si así pudiese mejorar el estado de su lecho.

Los osos no tienen postura característica para dormir: adoptan las más opuestas y a veces las más grotescas, y en todas parecen encontrarse inmensamente cómodos. Sin embargo, cuando el oso está profundamente dormido tiende a enroscarse con el hocico y las manos metidas hacia adentro.

Pero es indudable que los animales se duermen sólo cuando el sueño les rinde, y que a ellos no les ocurre como al hombre o a los niños, cuyo sueño suele provocarse artificialmente.

El canto y el balanceo son eficacísimos para hacer dormir a las criaturas. También un mal canto, o una lata pesada, o un viaje largo son estimulantes para el sueño de los mayores, quienes, por el contrario, cuando el caso lo requiere, saben vencer la poderosa influencia del sueño.

La mujer deportiva y artista



EMMA SOLTIS, una de las aspirantas al título de "Miss Jonkers", en el gran concurso de belleza organizado en Atlantic City, que ha entablado un juicio contra Florence Kreisler, otra que pretende el codiciado título, por haber ésta afirmado que aquéila no tiene derecho a presentarse en este concurso



EVA MORRISON, una de las tres nadadoras mundiales que hasta la fecha han logrado recorrer la distancia de 12 millas, empleando para esa prueba 7 ½ horas



ESTA SIRENA CON TRAJE DE BAÑO, de formas tan armoniosas y aire tan sereno, es una de las bonitas muchachas que toman parte en la película "Pies de arcilla", de la Paramount



JACK Y JOSEPHINE, aplaudidos bailarines ingleses que toman parte en la aparatosa revista titulada "De A a Z", que se representa con buen éxito en un teatro de Londres



ORIGINAL ESCENA DE "LA LUZ DEL CARIÑO", película recientemente filmada por la Fox, en la cual tiene destacada interpretación el popular Tom Mix, haciendo una creación artística del papel a su cargo. El argumento de esta producción es de Dubley Pelly

FOTO PARAMOUNT Y UNITED NEWSPICTURES

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS

PEDRO BIGNOLI LTDA.

LA EXPOSICION MAS GRANDIOSA DE SUD AMERICA EN OBJETOS UTILES PARA REGALOS

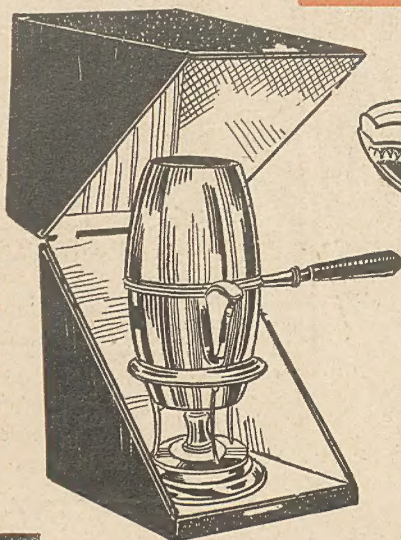


MARMOLES

PEDRO BIGNOLI Ltda.

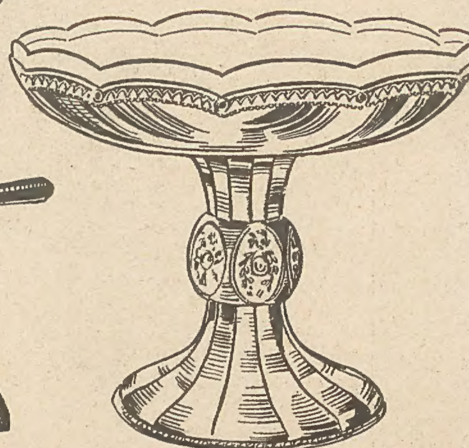
55505—ARTÍSTICO BUSTO DE MÁRMOL, de Castellina, "Mignon", en colores rosado y blanco, de cm. 36×38, a $ 120.—, y de cm. 37×32, número 55402, a........................ $ **85**

(Primer Piso)



46767—ESTUCHE CON UNA CAFETERA RUSA con calentador en fino bronce niquelado, reforzado, para 6 tazas, a $ 15.50; para 4, Nº 46766, a $ 12.80, y para 2 tazas, Nº 46765. a pesos **10.90**

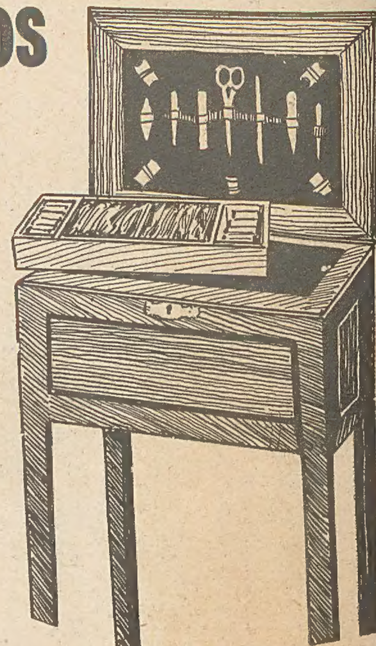
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.

2765—FRUTERA O CENTRO DE MESA en plata "Württemberg", con finos relieves y cincelados, dorada al interior, con su correspondiente cristal, de cm. 29 de alto por 36 cm. de ancho, a pesos **65.-**

(Primer Piso)

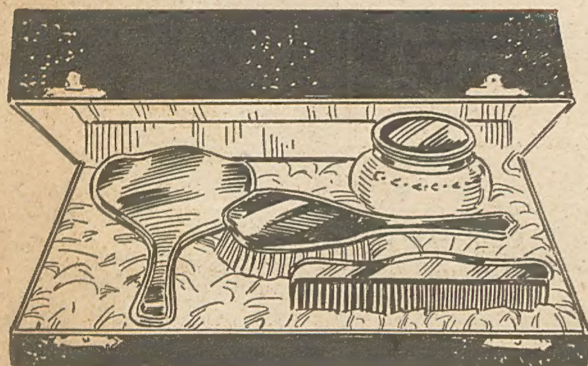


COSTUREROS

PEDRO BIGNOLI Ltda.

90018—COSTURERO de madera con pie, en roble o caoba, tamaño cm. 40×65, equipado con todos los útiles correspondientes, y cubeta interior con carreteles y madejas cordoné, a pesos. **42.-**

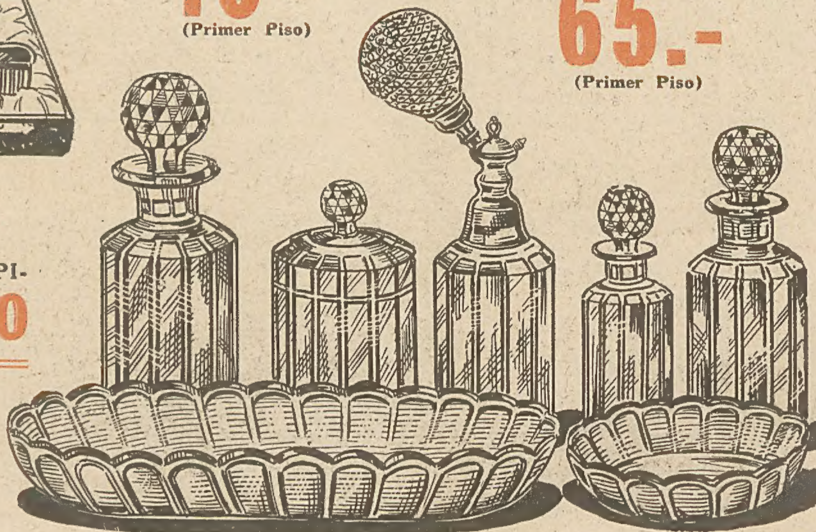
(Segundo Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.

OPORTUNIDAD

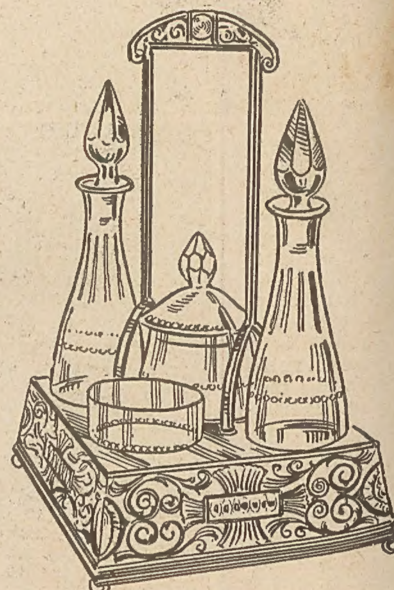
47418—ESTUCHE CON UN JUEGO DE CEPILLOS de metal blanco, plateado, compuesto de 4 piezas, a $ 35.—. El mismo, de 3 piezas, número 47413, a $ **29.50**



PEDRO BIGNOLI Ltda.

FINO JUEGO DE FRASCOS, de cristal "BACCARAT" en color verde con filete de oro, terminación esmeradísima, compuesto de 7 piezas, a $ 142.—. El mismo juego en blanco, a $ **135**

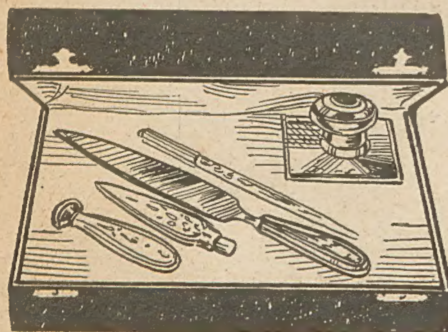
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.

2783—ACEITERA de fino metal blanco plateado "Württemberg" calado, con dos frascos, dos saleros y un mostacero, de cristal tallado, a pesos **24.-**

(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.

41388—ESTUCHE CON UN JUEGO DE ESCRITORIO, de fino metal blanco plateado, inalterable, compuesto de 5 piezas, a $ **14.50**

(Primer Piso)

Pedro BIGNOLI Ltda

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq SARMIENTO 1002

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.